3

OBSERVACIONES

LITERARIAS

SOBRE LA EDUCACION

DE LA

JUVENTUD ESPAÑOLA.

~~SU~~ *AUTOR* ***P. S. S. S.***

MADRID

IMPRENTA DE LA REAL COMPAÑÍA

1835.

A LA AMABLE JUVENTUD ESPAÑOLA.

Cuando las obras literarias de ciencias y artes salen á luz pública sin llevar al frente una moderada dedicatoria, suelen indicar la triste idea del pais donde tal sucede. Sinembargo de esto hemos visto que en los pasados siglos habia flujo por dedicar, de tal manera que no estaban libres de tropezar en una dedicatoria las sombras de los muertos mas envejecidos. Pero así como los hombres su-

pieron esclavizarse á esta especie de manía, tambien se apartaron de ella mudando de rumbo al estremo de no hacer casi uso de tales dedicatorias: procedimiento que no aprobaré para todos casos, por parecerme que un libro científico es sin ellas semejante á los templos suntuosos que mandaba construir el emperador Adriano para no colocar en ellos simulacro alguno.

Para evitar estos dos estremos tan manifiestamente opuestos, como en cierto modo estravagantes, he resuelto consagrar esta pequeña obrita á la dulce memoria de la Juventud Española seguro de que cuando no apruebe su merito, que

confieso es muy limitado, apreciará á lo menos el interés que tomo por sus progresos en el estúdio de la carrera literaria. Tengo el alto placer de haber empleado la flor de mis años en la noble ocupacion de la primera enseñanza de la tierna juventud, y por lo mismo debe convencerse que la amo con un corazon sincéro, y que mi objeto no es otro que inspirarla el amor constante y la mayor aplicacion á las ciencias y bellas artes, que son sin disputa alguna el precioso resorte que proporciona al hombre de conocimientos la mas satisfactoria representacion en la sociedad civil. Creo firme-

mente que esta manifestacion ingénua que hago de mi sana intencion inclinará desde luego la generosa bondad de la Juventud Española á que se digne dispensar á mi produccioncita su favorable acogida, en la firme confianza de que una tal fineza la mirará siempre como la mas alta recompensa que puede apetecer su apasionado y atento servidor, &c. &c. &c.

P. S. S. S.

AL QUE LEYERE.

El convencimiento en que me hallo de cuán difícil es escribir con acierto en materia de ciencias, humanidades y bellas letras sin perder de vista el laconismo elemental que constituye su mas esencial utilidad, me hace vacilar con estremo al tomar la pluma, aunque por otra parte me anime la costumbre radicada entre los hombres sabios, que han escrito para la instruccion de la Juventud con método sencillo y breve, dejando al tiempo, al estudio y constancia de los instruidos la meditacion de obras clásicas para conseguir dig-

namente la opinion de buenos literatos.

Confieso francamente que mis fuerzas no son bastantes para emprender una obra que reuna tan elevadas cualidades; pero á lo menos manifestaré mis buenos deseos, haciendo todo aquello que permita la corta esfera de mis alcances, segun á lo que pueden ser aplicables, dudando aun con estos preliminares lograr un feliz éxito en mi empresa. Pero como las cosas pequeñas vienen á ser grandes en el órden físico de un modo al parecer insensible; y en el moral adquieren una maravillosa grandeza por medio de un prolijo y detenido examen, así mis pequeñas observaciones podrán servir al estudioso como de plantel para otras mayores, que al mismo tiempo podrian muy bien desenrollar manos mas diestras que las mias para comunicar los conocimientos

humanos con mas clara lógica, pureza de lenguaje y erudicion.

De aqui nacen los vehementes deseos que tengo de que se exciten los sabios de nuestra España, dando espansion á sus luminosos principios, al ver como nos animamos á ejecutarlo los que tan poco podemos. Ellos con mas facilidad que nosotros podrian abrir un vasto y anchuroso camino á fuerza de trillar la senda de lo útil y necesario, y de esto procede creerme con derecho á publicar mis pensamientos revestidos de alguna que otra idea de varios A. A. tanto antiguos como modernos, con el nombre de *Observaciones sobre las ciencias y Bellas Artes para educacion de la Juventud*; título por cierto que no solo es grato á mis oidos, sino tambien obligatorio á mi corazon tanto por las leyes de mi estado, como por el noble interés que me inspira el amor de

la patria. Sinembargo de esto veo que estas fundadas razones no me ponen á cubierto del error, y por lo mismo protesto de buena fé que no seré indócil á recibir sumiso las observaciones que se me hicieren en justa retribucion de las que yo hago militando en mi favor aquella máxima tan manoseada como cierta, que dice: *El que dá primero da dos veces.*

Por cuyas razones, y otras muchas que se podrian alegar en prueba de lo dicho, te suplico, Lector, creas que mi mayor interés se funda en los adelantamientos de la instruccion pública, y por ello espero me dispenses los muchos defectos, que indudablemente hallarás, debiendo tu prudencia tener presente aquella célebre sentencia del sublime orador Demóstenes cuando dijo: *No hay maestro tan perfecto en su arte que no yerre alguna vez.*

Estudia, no para saber mas que otros, sino mejor.
Seneca, *Epist.* 90.

La mas poderosa induccion que la naturaleza tiene sobre los hombres es la de persuadirlos que han nacido para vivir en recíproca union con sus semejantes, y en este caso les impuso la estrecha obligacion de dedicarse al interesante estudio de aquellos ramos de literatura que no solamente pueden formarle útil al estado, sino tambien cimentar el venturoso suceso de su conveniencia propia. Asíque el importantísimo designio de prefijar y discurrir sobre las facultades que debe saber el ciudadano, que desea con vehemencia llegar á la posible altura de los conocimientos humanos, vá en este momento á ocupar mi atencion, seguro de que los sábios aplau-

dirán mi celo, ya que no tenga la dicha de que aprueben mis discursos. Notarán, empero, los buenos sentimientos emanados de un corazon franco, cuya sinceridad desea el bienestar comun de su patria, sin perder de vista el del género humano en general. Bajo este concepto no vacilaré un solo instante en fijar como punto céntrico de una sólida y brillante ilustracion empezar el plan de ella por medio de una constante aplicacion al estudio de la lengua española por principios y reglas elementales, que produzcan como efecto de su posesion la maravillosa Elocuencia, la docta Poesía y la sagrada Oratoria, desempeñadas con el decoro y dignidad correspondientes al copiosísimo caudal de voces, á la encantadora y dulce armonía, como á la grave magestad de la lengua castellana. Sus estensos conocimientos servirán de base para entrar al santuario de las ciencias Matemáticas, Filosofía, Química, Teología moral y natural, Historia universal, Leyes, Geografía y reglas generales de las principales obligaciones, deberes y derechos del hom-

bre socíal, Estadística, Economía política y la Moral universal: facultades en que sola la lengua patria debiera intervenir para su enseñanza pública, y que son las principales que al hombre aplicado pueden conducir á la cumbre del verdadero saber y al goze de la mayor y mas noble recomendacion para con sus semejantes. Y aunque sea muy cierto que discurrir sobre las materias que pueden y deben formar un literato envuelve tantas dificultades, que puede tenerse por una empresa de las mas arriesgadas que al hombre se le pueda presentar, sinèmbargo haré aquellas reflexiones que me permitan mis alcances. Pero antes quiero esplanar una objecion, que me apresuro á interponer con el fin de prevenir la siniestra intencion que algunos espíritus presuntuosos pudieran formar para batir la proposicion que dejo sentada, sobre cuál sea el estudio que de hecho ha de servir de base y punto céntrico á la mas brillante ilustracion, y en su consecuencia digo: ¿Será posible que siendo la vida del hombre tan limitada como nos muestra la esperiencia,

pueda llevar á término el prolijo estudio de tantas y tan escabrosas materias como quedan anotadas, sin otras no menos dilatadas y difíciles de que no hemos hecho mencion? Esta objecion que á primera vista parece fundada, es despues de un detenido exámen tan poco fija y clara, que solo puede sorprender á hombres sistemáticos, que avezados tenazmente á obedecer las inspiraciones de su amor propio, toman en la difícil senda del estudio lo accesorio como principal, abrazando métodos abultados y confusos, que lejos de facilitar progresos adecuados y felices á las ciencias y artes, las entorpecen llenándolas de fárragos y rodeos inútiles que las perjudican enorme y manifiestamente.

Destiérrense de las escuelas esos planes voluminosos y rutineros, que son los productores de una multitud tenebrosa de principios inconexos entre sí; póngase un rigoroso entredicho á ese cúmulo de cuestiones metafísicas, y definiciones que tanto dicen y tan poco convencen al entendimiento, que solamente sirven para deslumbrarle, sobre-

cargar la memoria y fastidiar la mas asídua voluntad, prolongando á un término infinito la carrera literaria, y en este caso disfrutarán los hombres que desean instruirse el noble premio de sus taréas habiéndose ceñido al solo estudio de lo que interesa por un camino breve, desembarazado y espedito, teniendo presente el dicho del filósofo Cenon, concebido en estos términos: *Una parte de la Ciencia consiste en ignorar lo que no debe saberse.* Axíoma de verdad que por sí mismo garantiza el próspero y veloz éxito en los mayores conocimientos de la literatura y de las artes mistas ó liberales.

De la lengua Española.

La perfecta posesion de la lengua nativa para el hombre ilustrado es por esperiencia general tan necesaria para que pueda espresar los conceptos de su alma, como lo es el aire para la propagacion del sonido y la luz, ó como el viento y el timon para que la nave surque con direcciones fijas,

seguridad y placer de la tripulacion las inmensas aguas del Océano. En efecto su perfecta posesion proporciona al hombre de un modo admirable la facilidad de que sus voces ó dicciones sean una pronta y bien ordenada imágen de sus pensamientos, ennobleciendo su desempeño con aquella propiedad de voces en sus discursos que solo puede nacer de un conocimiento adquirido metódicamente con el estudio de la lengua patria, que por las razones que mas adelante daremos, y por la comun opinion de los hombres mas ilustres en ciencias debe ser la primera y única puerta por donde el hombre haga su entrada al templo de la sabiduría.

Solamente un ciego empeño, que por mucho tiempo ha dominado, en sostener la ignorancia y el sistema horroroso de oscurantismo, ha podido negarse al convencimiento de esta verdad, que se hace mas evidente formando una ligera reseña de las muchas y muy apreciables obras de consumada y original literatura que han publicado los sábios españoles, cuyo lenguage

puro, castizo y sublimemente organizado les ha grangeado el decoroso título de Padres de la lengua Castellana. En efecto sus obras se deben mirar como modelos de magestad, elegancia y armonía para poder adquirir los mas sólidos conocimientos en una lengua de las mas cultas y abundantes que se conocen. Tales son las célebres y sábias producciones de un Alonso Saavedra, de un Fr. Luis de Granada, de un Maestro Fr. Luis de Leon, de un Miguel de Cervantes, de un Antonio Solís, de un P. Ribadeneira, un Iriarte y un Mayans, cuyas Empresas políticas, Historia natural y sagrada, traducciones de Santas Escrituras, Quijote; y otras de costumbres, Historia de Mégico, vidas de los Santos, Tratados de educacion, Fábulas literarias, documentos de política y ciencias, viages, y otros inumerables escritos que han ilustrado y rejuvenecido el orbe literario: no despojando de sus inmarcesibles laureles poéticos al guerrero Alonso de Ercilla, Garcilaso, Lope de Vega, Calderon, Iglesias, Villegas, Melendez, Moratin, Quintana y otros no me-

nos dignos del laurel de Apolo. Pues si todos estos y muchos mas claros varones han echado los fundamentos á esta lengua culta y superabundante, hallando en sus escritos un sinnúmero de voces de diversos significados, sal ática, sólidos conceptos, estilo magestuoso, bellas é ingeniosas frases, en las que sin pompa vana reinan á porfia el lenguage del ingenio y la naturaleza persuasiva que nace del corazon: Si todas estas cualidades manifiestan la susceptibilidad que tiene nuestra lengua de imitar, y segun su genio particular de poder libremente rivalizar con las mas castigadas en toda clase de frases, metáforas, alusiones, tropos, figuras, sinónimos y alegorías, capaces de invencion en cualquiera otra que pueda inspirar la retórica mas ingeniosa y sublime, ¿qué pueden mas apetecer ni exigir de ella los literatos?

El tratado de Sinónimos del académico Huerta, y la edicion corriente del Diccionario de la Real Academia Española deben estar á la cabeza de nuestras bibliotecas, y por decirlo mejor, en nuestras manos, para

poder aprovechar el ameno pasto de su lectura, puesto que sin faltar á la verdad es lengua la castellana que no tiene por qué ceder á la griega ni á la latina; pues siendo por el contrario una de las principales hijas que la lengua latina dejó huérfanas, ha heredado y tiene por dote la hermosura y gallardía de su difunta madre, habiéndola tocado la magestad y la dulce armonía en el venturoso dia del repartimiento. Este concepto se prueba suficientemente con la lectura comparativa de las infinitas palabras analógicas que conservan una y otra lengua en sus versiones respectivas. Pero para formar una idea del rango que ocupa el idioma español, basta decir lo que repetia Carlos I, rey de España y emperador de Alemania, á saber: "que el idioma español era bueno para hablar con Dios, el frances con los amigos, el italiano con las damas, el ingles con los pájaros, y el aleman con los caballos." Si este encomio prodigado por un príncipe que no habia hecho mas estudio formal que las cuatro ó cinco lenguas que medio sabia, no es suficiente para disculpar á los españo-

les las alabanzas que puedan rendir en obsequio de la belleza y grave compostura de su lengua, séalo el que hacen los hombres eruditos de naciones que no llevan la nota de amor por las cosas de España.

Tal es entre estos Monsieur Pluche, que hablando de las lenguas, al referirse á la española, dice lo siguiente: "La lengua española es la mas hermosa de todas las vivas, y la que participa mas de las riquezas de la griega, tanto por la diversidad de locuciones y de la gran copia de terminaciones siempre completas, como por la justa dimension de sus palabras todas sonoras (*Espectáculo de la naturaleza*, tomo 6.º)." El famoso italiano Julian Goselini, que floreció en el siglo XVI, no pudo menos de confesar, á pesar de su natural oposicion á la lengua castellana, el cambio de su opinion á favor de ésta cuando D. Juan Sedeño, caballero español, respondió á las dudas que le propuso el citado Goselini, quien contestó á Sedeño de este modo: "Muy ilustre señor: No me arrepiento de haber provocado á V. S. por ver cuán valerosamente se defiende: me

convencen sus defensas; y si mis dudas sirvieron á escitar su valor, las resoluciones de V. S. me han aprovechado para hacerme aprender lo que ignoraba tocante á su lenguage, el cual es digno ciertamente de aprenderse ya que se manifiesta tan abundante y tan capaz de cualquier concepto, particularmente en los escritos del Sr. Sedeño (*Carta de Goselini*, pág. 39)." He aqui los altos elogios que en honor de la lengua castellana hace tres siglos que pronunciaron unos sábios estrangeros, y esto no obstante que de contínuo estampaban sátiras amargas y venenosas contra las cosas de España. Conducta por cierto bien diferente de la de nuestros góticos doctores, que sin conocer el relevante mérito de su idioma nativo, le miran con sumo desprecio, al mismo tiempo que con obstinado empeño defienden á fuerza de casuismos la pedantería latina y el estudio de algunas lenguas estrañas, que jamas pueden reportarles la mas leve chispa de honor ni de utilidad.

Yo quisiera que estos sábios en penumbra dejasen de mirar con el desprecio que lo

han hecho hasta el dia el estudio de la lengua nativa, único medio para llegar á conocer y detestar aquel lenguage macarrónico que sin conocerlo ellos mismos los pone tan en ridículo á la vista de los hombres sensatos. Quisiera tambien que fueran tan dóciles é ingénuos como lo fue Goselini; pero la ignorancia no quiere meterse á examinadora porque pierde tiempo y pleito todo de una vez. Abraza con una loca pertinacia el estudio de las lenguas estrañas, y descuida tenazmente uno tan obligatorio como el de la suya propia, procediendo en esto como aquellos animales que no nombro, y todos conocemos, los cuales teniendo paso abierto por un camino ancho y bien trillado, toman las sendas mas tortuosas é invisibles para caminar por ellas en fuerza de su inclinacion al error.

Esta causa puede considerarse como la primordial del atraso de las ciencias naturales y mistas en España, y esta es la funesta caja de Pandora en la cual no hay bienes ni queda esperanza de ellos. Esta es la germinadora de las obscuridades metafísicas, y la

institutora de la manía de quererlo espiritualizar todo, sea del rango que fuere, siendo muy cierto que sus prosélitos no mudarán de condicion en tanto que la sigan: quiero decir, que siempre serán idiotas con detrimento del bien público. En corroboracion de cuanto llevamos probado con relacion á la hermosura y conocidas ventajas de nuestra lengua, deberemos decir que los genios caprichosos que hacen alarde de abandonar su estudio, son comparables al que descuidando sus negocios domésticos, que con facilidad puede organizar, pasa á poner órden en los de su vecino no teniendo de ellos el mas leve conocimiento. De esta adecuada comparacion deduciremos el grave atraso que causan las lenguas estrañas á los progresos de las ciencias cuando la enseñanza de estas se quiere depositar esclusivamente y con empeño en alguna de aquellas. Para reparar este mal cometido en España por el rudo sosten de la lengua latina, se hace necesario reflexionar que si todos los sabios de Grecia y Roma se hubieran dedicado al estudio de las lenguas estrangeras,

y cursado en sus aulas con ellas, nivelando su teson con él que por tantos siglos han tenido y tienen los españoles en favor de la lengua latina, es evidente que ni unos ni otros hubieran podido sobresalir en las ciencias propias y mistas como lo lograron, ni sus lenguas natales respectivas se hubieran elevado al grado de perfeccion en que las admiramos, aun despues de perdida la tan esencial ventaja de su vitalidad. Pérdida irreparable que por sí sola daria con ella en el oscuro cahos del olvido, si no la sostuviéramos por una insulsa preocupacion. Pero los fanáticos que imaginan néciamente que la lengua latina diviniza, por decirlo así, el rango de la sublime literatura, y que cifran las ciencias toda su grandeza en ceñirse al mezquino círculo de saber escribir algunas composiciones en este difunto idioma, ¿se persuaden ilustrar sus conceptos de un modo tan pegajoso? Si Ciceron leyese las tales operaciones, sobre no entender su gerigonza, le moverian á la mas justa indignacion en vista del destrozo hecho á una lengua que tantas vigilias le habia costado ele-

varla al grado ilustre de su perfeccion.

Es tambien verdad que por unánime y general convencimiento de los sábios que sucedieron á los romanos se adoptó el idioma latino para conservar en él los preciosos depósitos que ya tenia de ciencias y literatura, asi como los que en adelante se fuesen trabajando, pudiéndose conservar los útiles conocimientos que inventaron las antiguas naciones ilustradas, y que á paso mas lento iban perfeccionando las presentes, motivo muy fundado para que en aquellos tiempos se hiciese general el estudio de la lengua latina como lo habia sido su imperio.

Pero en el dia ¿qué ideas ó rasgos de sabiduría y erudicion se hallan en los escritos de los griegos y romanos que no los tengamos ya en nuestra lengua, y tal vez mejorados en el método, tino y progresion de sus conceptos, sin que hayan perdido en su estilo y energía tanto como suele ponderarse por ciertos espíritus exageradores eternos de las cosas pasadas y críticos mordaces y corrosivos de las presentes? Si se toma

por pretesto para el estudio de la lengua latina la filiacion que de ella tiene la castellana, yo tomo por razon fundada esto mismo para que la desechemos. Y si tanta es su analogía, si tan parecidas son, será muy prudente remitirnos á una ú otra. Lia ó Raquel han de quedar en casa: yo estoy por la que conozcamos mas y mejor. Si se nos dice que sin el auxilio de la lengua latina no podremos saber la etimología de la castellana, tendremos presente tan urgente necesidad para cuando los Jesuitas vuelvan á publicar las Memorias casuísticas del ya olvidado Diario de Trevoux, ó en su defecto daremos un consejo para que desempeñe esta digna comision un desocupado Carmelita Descalzo que le sobre de etimología lo que á los Jesuitas les falte de analogía: y he aqui el orígen de esta parte de la gramática.

Tendria todo el caracter de una bachillería literaria atender al prolijo examen del arbol genealógico de una lengua, omitiendo al mismo tiempo lo mas necesario para llegar al conocimiento de otras bases de absoluta necesidad para poseerla.

Los Discursos etimológicos de Alderete en su tratado de la Lengua española, no los lee nadie que tenga sentido comun por demasiado difusos é inútiles, porque á la verdad ¿nos importa algo saber si las palabras *banco*, *jícara* y *jamúa* son de orígen fenicio, gótico, ú árabe...? Creo que no; y me persuado que semejante inquisicion de palabras vendria á consumir la corta vida del hombre, sin conseguir su completa instruccion, en una labor de que nadie ha sacado hasta hoy honor alguno, ni aun aquellos que tienen el vano flujo de aprenderlo todo con el fin de ostentar erudicion sin oportunidad y economía. De estos principios puestos en abuso nace el criminal atraso en que algunos dejan el estudio de aquellas ciencias, que ademas de ilustrar el entendimiento, producen infinitos bienes á la sociedad, y aumentan la espansion de los conocimientos humanos. Bástale saber á un prudente y sabio erudito que todas las lenguas estan mezcladas con otras especialmente con las de las naciones que se le hallan vecinas, ó con las que han tenido relacio-

nes de comercio, conquista ó correspondencia literaria, no siendo útil perder la incalculable preciosidad del tiempo en cosas que son manifiestamente tan efímeras. Tambien se advierte como inductivo á error cierto empeño que tienen algunos ciegamente apasionados en sostener, que un viagero, un diplomático, un comerciante y otros muchos hombres hallan en la lengua latina el mas seguro recurso para la comunicacion universal; y aunque por mi parte convengo en que por muchos siglos ha podido sucedcr así, esperimentamos en el dia lo contrario, pues los eclesiásticos y jurisperítos de casi todas las naciones apenas saben leerlo, y muy raros hablarlo con suma dificultad, al paso que las lenguas vivas se han pulido, perfeccionado y hecho generales hasta lo infinito, borrando, por decirlo así, hasta los recuerdos de la universalidad latina. La historia de todos los tiempos y de todas las gentes nos hace ver que las costumbres, ciencias, lenguas y religion de los pueblos conquistadores han seguido casi siempre la suerte de sus ar-

mas, quiero decir, que solo han avanzado hasta los terrenos que sujetaban; pero cuando las naciones subyugadas podian recobrar su libertad, arrojando de su suelo á los agresores, sustituian á las costumbres que el temor ó la fuerza les habian hecho adoptar, las nacionales que tenian antes, ú otras que tenian mas ó menos analogía con el genio é índole de sus habitantes, ó con aquellas inspiraciones que imprime el caracter, ó la influencia del clima en que viven.

Los romanos lograron generalizar su lengua, usos, costumbres y ceremonias; pero al punto que cedieron sus conquistas, fueron unos y otros desapareciendo de los paises en que se habian establecido, y hasta en la misma Roma nació la lengua túscula de la latina, que solo entienden hoy los hombres de carrera literaria. Es público que la nacion francesa mas con su comercio é industria que con sus armas ha llegado á generalizar su lengua, generalidad que durará tanto como los medios que han puesto para establecerla. Los ingleses y espa-

nes de comercio, conquista ó correspondencia literaria, no siendo útil perder la incalculable preciosidad del tiempo en cosas que son manifiestamente tan efímeras. Tambien se advierte como inductivo á error cierto empeño que tienen algunos ciegamente apasionados en sostener, que un viagero, un diplomático, un comerciante y otros muchos hombres hallan en la lengua latina el mas seguro recurso para la comunicacion universal; y aunque por mi parte convengo en que por muchos siglos ha podido suceder así, esperimentamos en el dia lo contrario, pues los eclesiásticos y jurisperítos de casi todas las naciones apenas saben leerlo, y muy raros hablarlo con suma dificultad, al paso que las lenguas vivas se han pulido, perfeccionado y hecho generales hasta lo infinito, borrando, por decirlo así, hasta los recuerdos de la universalidad latina. La historia de todos los tiempos y de todas las gentes nos hace ver que las costumbres, ciencias, lenguas y religion de los pueblos conquistadores han seguido casi siempre la suerte de sus ar-

mas, quiero decir, que solo han avanzado hasta los terrenos que sujetaban; pero cuando las naciones subyugadas podian recobrar su libertad, arrojando de su suelo á los agresores, sustituian á las costumbres que el temor ó la fuerza les habian hecho adoptar, las nacionales que tenian antes, ú otras que tenian mas ó menos analogía con el genio é índole de sus habitantes, ó con aquellas inspiraciones que imprime el caracter, ó la influencia del clima en que viven.

Los romanos lograron generalizar su lengua, usos, costumbres y ceremonias; pero al punto que cedieron sus conquistas, fueron unos y otros desapareciendo de los paises en que se habian establecido, y hasta en la misma Roma nació la lengua túscula de la latina, que solo entienden hoy los hombres de carrera literaria. Es público que la nacion francesa mas con su comercio é industria que con sus armas ha llegado á generalizar su lengua, generalidad que durará tanto como los medios que han puesto para establecerla. Los ingleses y espa–

ñoles han hecho lo mismo en sus colonias y puertos comerciales, de manera que entre tres lenguas vivas han estinguído hasta el esqueleto del idioma latino ya difunto.

Hemos probado hasta la evidencia que ni viageros, comerciantes, ni diplomáticos necesitan apelar en el dia para nada al latin, que si bien fue útil en tiempos mas lejanos, es en el dia sumamente perjudicial, y en España mas que en otra parte, por tener que curarse de una especie de manía que ha tenido en sostenerle con gravé atraso de su ilustracion y notables daños en sus intereses generales.

Los idólatras de la lengua latina insisten en España sobre su defensa, buscando por pretesto que las ciencias eclesiásticas y civiles se hallan escritas en latin, que se cursan en esta lengua, y que la Iglesia la tiene adoptada para cantar las divinas alabanzas. Sea en buen hora que se deba respetar esto último, aunque sobre ello no dejaríamos de decir alguna cosa, porque no ignoramos cómo y cuándo acaeció este notable establecimiento; pero en

cuanto á las ciencias no sagradas soy de parecer, que la mayor injuria y daño contra justicia que la nacion y su gobierno pueden hacerse á sí mismos es mantenerlas y permitir se mantengan escritas en latin; ¡y ojalá se las comiera la polilla en los estantes de las bibliotecas siempre que no entráran en las aulas á fomentar un semillero de dudas insolubles y un plantel de perpétuas ignorancias! Dichosa época será la en que los españoles lleguen á tal punto de noble despreocupacion, que desterrada del campo de Minerva toda sombra de latinidad, presida en justo desempeño de sus derechos la espresiva, grave y magestuosa lengua castellana, que tanto se ha trabajado para su cultivo, desarrollo, y noble armonía hasta colocarla en el lugar distinguido que ocupa. Y para que no se nos crea parciales ó absolutos novadores del sistema de hispanismo, decimos, que nadie tomaria el camino de la prudencia, reprobando el estudio de la lengua latina, si hubiese de dedicarse á la carrera eclesiástica en tanto que la Iglesia no deter-

salir al fin de ella un ridículo pedante, se formarán rápidamente sabios literatos que por la elevacion de su espíritu y la erudicion de su entendimiento sean la gloria y el honor del Estado, el ornamento de las letras, y la guía segura de la ilustracion fundada sobre principios conocidos por ley de naturaleza.

Retórica y Poética.

Estas artes hijas de la filosofia se han considerado en las escuelas como partes agregadas á la gramática general de una lengua cualquiera. Ellas son las preceptoras que dan reglas para poner en práctica el arte de pensar y razonar, de los que hablaremos en el lugar que les correspende.

Saber palabras sin poder fijar fácilmente el órden, modo y razon con que se producen, es lo mismo que no saber nada. Para contener las voces relativas á la idea de las cosas, basta la memoria impulsada de la voluntad á quererlas reunir, llevándolas al exámen. Este depende del entendimiento,

y sin su accion no puede verificarse. La Retórica no puede salir del círculo prescrito en la fijacion arriba indicada. Su carácter consiste en la estricta observancia y conocimiento de las partes y figuras de que puede y debe componerse el lenguage para que sea digna imágen de rectos pensamientos, avisando por medio de reglas conocidas y constantes cómo y cuándo se aparta de las leyes gramaticales por acudir al método que con ella ha establecido el uso comun y acuerdo de los sábios. Estos preliminares anuncian que un discurso Retórico no se ha de formar como el Oratorio, ni éste como el Poético. Cada ramo tiene su estilo particular, como veremos. La Retórica consiste en la buena y acomodada ilacion de los tropos, figuras, frases y metáforas de que hace uso el lenguage, organizando estas partes de manera que sin salir del recinto que prescribe la sintáxis ya natural ó figurada, puedan abrir el paso á la Elocuencia y Poesía, para que estas dos entren con la debida magestad en el campo de lo sublime y maravilloso del discurso.

La necesidad de la Retórica está probada al manifestar el influjo que por su naturaleza egerce sobre la formacion de las lenguas, sobre sus progresos y perfeccion; pudiendo ser mirada como el complemento de todas las partes de que se hallan compuestas. Un Gramático que no la conoce, se halla en el mismo caso que un Aritmético que ignora la regla de proporcion. El primero sabrá palabras, el segundo conocerá guarismos; pero no podrán entrar el uno ni el otro en la necesaria combinacion.

Un Retórico está. por decirlo así, en la iniciativa de los misterios de la filosofia, de la Oratoria, de la Poesía y la Elocuencia. Aunque no las desempeñe, puede juzgar de ellas con acierto, y no está lejos de exáminarlas y saberlas. La Retórica dispone el juicio para entrar con paso firme á las operaciones del discurso, decide á la voluntad en fuerza del impulso que presta la rectitud al entendimiento, echando los cimientos sobre que se ha de fundar el suntuoso edificio de las ciencias. Siendo nuestro ánimo dar en estas Observaciones ideas

fijas acerca de lo útiles que son las ciencias sobre que se fundan mas bien que detenernos demasiado en recopilar preceptos, por estar estos marcados en obras clásicas que tenemos impresas con singular aceptacion, tratarémos de los efectos y utilidad de la Poesía, suponiendo que nuestros lectores podrán remitirse á las tales obras siempre que lo juzguen conveniente, tocando por nuestra parte muy de ligero en los preceptos cuando se nos haga absolutamente necesario.

Aunque ya llevamos hecha una reseña en honor de la bella arte de la Poesía, al abrir el presente párrafo nos acusaríamos de omisos si dejásemos pasar en olvido algo de lo mucho y bueno que de ella podemos decir. Un autor de conocido mérito dice: que la Poesía *es una llama celestial encendida en pocos*, y yo añado que esta razon será por lo solicitada que es de muchos. Es su mas noble ocupacion representar en versos ó en elevada prosa las bellezas del arte y los hermosos encantos de la naturaleza, narrar con dulces cadencias los hechos glo-

La necesídad de la Retórica está probada al manifestar el influjo que por su naturaleza egerce sobre la formacion de las lenguas, sobre sus progresos y perfeccion; pudiendo ser mirada como el complemento de todas las partes de que se hallan compuestas. Un Gramático que no la conoce, se halla en el mismo caso que un Aritmético que ignora la regla de proporcion. El primero sabrá palabras, el segundo conocerá guarismos, pero no podrán entrar el uno ni el otro en la necesaria combinacion.

Un Retórico está, por decirlo así, en la iniciativa de los misterios de la filosofia, de la Oratoria, de la Poesía y la Elocuencia. Aunque no las desempeñe, puede juzgar de ellas con acierto, y no está lejos de exáminarlas y saberlas. La Retórica dispone el juicio para entrar con paso firme á las operaciones del discurso, decide á la voluntad en fuerza del impulso que presta la rectitud al entendimiento, echando los cimientos sobre que se ha de fundar el suntuoso edificio de las ciencias. Siendo nuestro ánimo dar en estas Observaciones ideas

fijas acerca de lo útiles que son las ciencias sobre que se fundan mas bien que detenernos demasiado en recopilar preceptos, por estar estos marcados en obras clásicas que tenemos impresas con singular aceptacion, tratarémos de los efectos y utilidad de la Poesía, suponiendo que nuestros lectores podrán remitirse á las tales obras siempre que lo juzguen conveniente, tocando por nuestra parte muy de ligero en los preceptos cuando se nos haga absolutamente necesario.

Aunque ya llevamos hecha una reseña en honor de la bella arte de la Poesía, al abrir el presente párrafo nos acusaríamos de omisos si dejásemos pasar en olvido algo de lo mucho y bueno que de ella podemos decir. Un autor de conocido mérito dice: que la Poesía *es una llama celestial encendida en pocos*, y yo añado que esta razon será por lo solicitada que es de muchos. Es su mas noble ocupacion representar en versos ó en elevada prosa las bellezas del arte y los hermosos encantos de la naturaleza, narrar con dulces cadencias los hechos glo-

riosos de varones ilustres, hasta elevar el alma al vehemente deseo de imitarlos. Ella es el signo mas constante del entendimiento y el fruto mas precioso de la imaginacion, cuyas facultades egercemos muchas veces antes que la razon; y por esta causa es el ramo mas antiguo y adelantado de la literatura. Así sucede, que poseido el hombre de una esquisita sensibilidad se mueve con frecuencia á cantar poéticamente sus dichas ó desgracias, los bienes que disfruta, los males que teme, y los dioses que adora. Canta la grandeza de los cielos, la hermosura de la tierra, los héroes que celebra y los hechos que admira, valiéndose de la cadencia y armonía de los versos para espresar con mas gracia, con mas energía é interés sus placeres y pesares. Y aun los salvages que nacen y habitan en los dilatados bosques y escarpadas cimas de los montes de Africa y América, hacen resonar en ellos sus métricas canciones, celebrando las gracias de la naturaleza, las victorias que consiguen de sus enemigos, la caza de que se alimentan, y con la que se predisponen á

un ilimitado valor, así como al verse vencidos y llevados al sacrificio, componen himnos de muerte para esforzar el ánimo, y pasar el amargo tránsito con la serenidad de los valientes.

Con la Poesía vemos cómo se agitan las pasiones, y cuando se hace de ella el uso conveniente inspira ventajosamente todas las virtudes. Los poemas tanto épicos como dramáticos que se componen con el laudable objeto de reprehender el vicio y alabar las buenas acciones, ¿cuánto bien producen al género humano..? Pero cuando el hombre naturalmente maligno abusa de estos sábios principios, ¿no desdora y humilla este arte, que nació para complacer y servir de gloria y esplendor á la naturaleza? Es claro, que cuando en vez de una sana moral, de una crítica suave ó una sátira inocente, se pone mano á las armas prohibidas de la impudencia, del descaro y la maquinacion, ó aunque esto no se haga, se divierta y acostumbre al pueblo á contentarse con lecturas y representaciones vacías de sentido, y no pocas veces llenas de insulsas bagate-

las y chocarrerías que ofenden y deprimen las costumbres religiosas y civiles, se falta al decoro y á la nobleza de un arte á la verdad digno de mejores posecdores.

Los poetas de la antigüedad así griegos como latinos abundaron en esta clase de vicios. Aristhóphanes fue á este respecto la vergüenza de Atenas, como el desterrado Publio Ovidio la de Roma: desenfreno licencioso que reprimió en Grecia el Grande Alejandro, como en Roma lo hizo Augusto y alguno que otro de sus sucesores. Pero algunos poetas consagraron generalmente sus tareas á cosas que merecian las atenciones del verdadero mérito y las consideraciones de los hombres, sabiendo por este medio inspirarles amor á la virtud y al heroismo, como un ódio implacable al vicio y á la cobarde afeminacion que le es tan consiguiente.

Los mejores poetas griegos que supieron acreditarse con sus obras, y no mancharon su conducta con obscenidades agenas de la nobleza del arte, fueron Melesígenes, llamado comunmente Homero, por ser cie-

go. Estaba tan pobre que vivia solamente de las limosnas que le ofrecia la piedad de las almas benéficas, pero se consolaba en sus infortunios con la escelencia de su ingenio y altos conocimientos que enriqueció con nuevas y maravillosas noticias. Escribió los famosos poemas de la Iliada y Odiséa con otras preciosas obras que son la admiracion de los sábios. El objeto de la Iliada era sofocar una criminal desavenencia en los ánimos de los griegos, y excitarlos al heroismo presentándoles las memorables hazañas de sus mayores, para cuyo efecto puso en accion todos los recursos que ofrece el arte poética manejados por su profundo ingenio. Su alta reputacion de sábio excitó la emulacion de las famosas ciudades de Smirna, Colofon, Rodas, Salamina, Chio, Árgos y Atenas para disputar cada una sobre el derecho de ser su patria. A pesar de sus vastos conocimieutos, tuvo rivales que envidiosos de su gloria intentaron desconceptuarlo; cuales fueron Sagaris, Jenofonte, y en especial Zoilo, que fue su azote, quien por hacerse célebre adquirió

la nota de ridículo, censurando los versos de Homero y escribiendo contra Platon y Sócrates. En fin Ptolomeo despreció sus escritos, siendo el fruto de su nécia vanidad el desprecio con que se recuerda su memoria hasta el dia de hoy; pues se dá el nombre de Zoilos á los críticos fanáticos é importunos, á quienes se les puede aplicar con toda propiedad esta sentencia de Platon: *Prueba de ignorancia es no seguir el dictámen de los sábios.* Por último Horacio dice tambien que Homero dormita algunas veces. Esquilo, verdadero inventor de la tragedia, segun algunos se valió de la compasion y del terror para conmover el corazon humano; y finjen los griegos que al representar sus piezas morian los niños y malparian las mugeres de espanto. Este célebre poeta vivia en tiempo de las espediciones del orgulloso Gerges, y sus piezas inspiraban el ódio de la tiranía. Murió, dicen, desgraciadamente al golpe de una tortuga que dejó caer una águila sobre su cabeza.

Sófocles, poéta trágico, á quien por su

dulzura llamában la Abeja y Sirena Atica, disputó y ganó el premio á Esquilo, dando á la tragedia mas importancia por la regularidad del plan y la magestad y estilo del lenguage. Murió de alegria cuando le premiaron la vigésima cuarta vez sus tragedias. Eurípides, rival declarado de Sófocles, añadió á la tragedia la filosofía; tomando de ella la parte moral como uno de los mayores resortes para inspirar la virtud. Píndaro de Tebas, príncipe de los poetas líricos, se hizo tan estimado por sus obras, que el grande Alejandro, cuando quemó á Tebas, mandó reservar la casa en que Píndaro habia vivido. A Tespis tambien le colocan algunos autores entre los buenos poetas, aunque otros lo critican de farsante ridículo; y por último Cherilo, insigne poeta de Samos, escribió en verso elegante la victoria que los atenienses ganaron á Gerges; por lo que agradecidos le dieron tantos doblones como versos tenia el poema, ordenando asímismo que se recitase todos los años con las poesías de Homero. Estos son los primeros poetas que

produjo la grande Grecia, y los que fijaron las primeras reglas del arte poética, con cuyo auxilio progresó notablemente el estudio de las bellas letras. Los griegos inventaron la Oda, la Elegía, la Egloga, y el Epígrama.

Los romanos pulieron y adornaron todos los ramos de poesía hasta el estremo de hacerla en cierto modo imitable á las demas lenguas; pero el derecho de primacía que tienen los griegos les dá tambien el de nuestro reconocimiento y admiracion. Virgilio Maron, digno príncipe de la Poesía latina, y á quien tendremos que nombrar mas de una vez, compuso la Eneida, Poéma heróico admirable y otras obras dignas de su elevado ingenio.

Marco Eneo Lucano español latino, natural de Córdoba, Marcial español latino, natural de Calatayud, y otros como Terencio, Plauto, Junio Juvenal y Ovidio, de quienes mas adelante harémos mencion, merecen los mas altos elogios por sus poesías.

El Arte Poética es como una continuacion de la Retórica y Elocuencia, herma-

nada de un modo admirable con la música, puesto que ambas parece han nacido para una misma cosa. Una y otra se disfrazan con unos mismos trages, se mezclan con la mas pura concordancia, y tienen en sus manos los resortes que mueven con un poder sin límites las pasiones que abriga el corazon del hombre, á quien instantáneamente hacen pasar del amor al ódio, de la molicie al furor bélico, del sufrimiento al placer, del tédio á la mas inconcebible alegría; y del valor heróico al terror pánico. Ponen las potencias en un movimiento simultáneo, y agitan los sentidos con sensaciones tan diferentes como lo son sus harmoniosos sonidos. Sus impresiones dejan por un largo espacio las huellas de la pasion que han sabido escitar ya inflamando el ánimo, ya postrándole en el mas languido abatimiento hasta estinguir no pocas veces la vitalidad de los seres sobre quienes egercen su incontrastable imperio.

En la palestra de la literatura goza la Poesía el rango de divina, y por esto es llamada comunmente la lengua de los dio-

frases, y en fin la exácta economía de las palabras en la formacion de los periodos, todo esto los condujo á sacar de los discursos mismos los preceptos para aprender á decir bien, que es lo que forma la cartilla que propiamente se llama Retórica. Debiendo añadir á todo lo espuesto hasta aquí, que el mejor y mas sólido estudio de la Elocuencia consiste en la observacion constante de las bellezas y primores de los mejores oradores, evitando siempre con suma atencion el recargar la memoria con crecidas reglas de Retórica, que solamente sirven de embarazo para una marcha rápida y espedita en los brillantes progresos de la importante, útil y preciosa carrera de la Elocuencia.

Aunque es cierto que no se puede poseer la sublime y encantadora Elocuencia sin tocar en su verdadera base, que por principios inconcusos es la Lógica, sinembargo me ha parecido conveniente para tratar en ella del arte de pensar y razonar en cuanto tengan relacion á formar lo que propiamente se llama *Filosofía de la Elocuencia*, hablar pri-

mero de esta noble arte por separado, dejando para despues discurrir sobre la Oratoria.

En este concepto paso á decir que la parte constituyente de la Elocuencia es la sublimidad de las ideas, la pronta presentacion de las imágenes que la imitacion y comparacion ofrecen al entendimiento, y el feliz desarrollo de estas con el auxilio del arte de razonar, ordenado é ilustrado con los preceptos de la Retórica. Por este medio estiende la Elocuencia su mágico poder derramando sus copiosas luces y radiantes brillos sobre la Poesía, igualmente que sobre la Oratoria, que son el espejo claro en el que la Elocuencia mira, por decirlo así, su obra perfeccionada en su mayor estension. Siendo evidente que estas dos interesantes facultades no podrian sin el soberano influjo de la Elocuencia inspirar aquel inesplicable mérito, que al mismo tiempo que concibe el entendimiento, no puede espresar la lengua. La Elocuencia tiene el mismo imperio sobre las pasiones de los hombres que la música y el canto armonioso de la

Poesía. Enardece sus ánimos, mueve sus corazones, suspende y agita sus sentidos y potencias, llegando su exaltacion en algunos casos al punto de que egecuten cosas inesperadas, cambien de improviso su voluntad y sus acciones, acaloren sus entendimientos, prorrumpiendo en cortas y enérgicas espresiones y sentimientos de mas larga narracion, de los que mas adelante citaremos algunos egemplos. Es la necesidad de la elocuencia tan sentada, y de principios tan conocidos, que su irresistible fuerza impulsa y mueve al hombre con la misma facilidad que el timon ó gobernalle hace cambiar de direccion á un navío, llevándolo sobre las aguas á un punto determinado.

En los paises donde se han gobernado y gobiernan por medio de cuerpos representativos ha sido y es tan indispensable la cooperacion de la elocuencia, que no pueden, ni han podido existir sin su accion continua y protectriz. Los magistrados no tendrian sin ella el medio y conducto mas seguro para descubrir los crímenes cometidos contra las leyes, del mismo modo que un firme

apoyo para interponer con energía y tino la defensa de la vida, honra, y hacienda de sus conciudadanos; ni los grandes capitanes hubieran conseguido los laureles que les ha proporcionado en aquellas ocasiones en que las armas llegaron á ser carga pesada para sus soldados. La Elocuencia se debe mirar como señora de los ánimos y árbitra en las deliberaciones públicas, y en fin como el arte de espresarse bien, esto es, con vehemencia, fuego, y energía; y segun el griego Isócrates como la ciencia de hacer lo pequeño grande y lo grande pequeño. Ella tiene la potestad de arrastrar en pos de sí los corazones humanos, de moverlos á voluntad del hombre que la posée, y formar de las pasiones un incendio que á veces suele ser inestinguible: razon por la que algunos llaman á la Elocuencia unas veces arte divino, y otras funesto segun el uso que se hace de él. Por su actividad descubre á fuerza de luchar con la imaginacion los sofismas de la lógica artificial, perfecciona la natural en el hombre de corazon franco, y lo conduce á una escitacion maravillosa, cuando tiene necesi-

dad de decir lo que siente. Alarma el furor bélico, arranca las lágrimas y el consentimiento en los casos mas difíciles, y da materia para que la Poesía y las artes inventen cosas grandes y suntuosas. Quiere un perfecto laconismo, huyendo de la pesadez y las digresiones importunas. Es la base inseparable de la Oratoria sagrada y profana, y como queda dicho, hay gobiernos y naciones que sin élla no solo se hubieran visto paralizados en el curso de su elevacion y grandeza, sino que aun despues de haberla conseguido por su medio, se han visto destruidos en el momento en que la abandonaron. La Elocuencia ha sabido salvar las repúblicas, las armadas y los egércitos en medio de los mayores peligros. Alejandro el Grande decia en cierta ocasion á los soldados macedonios, que querian abandonarle en una empresa de conocido riesgo: *Idos, ingratos, huid, cobardes, sin vosotros subyugaré al universo, y Alejandro hallará soldados donde encuentre hombres.* El valeroso é intrépido Anibal se valio de su elocuencia para inspirar ánimo á sus soldados

en la célebre batalla de Tesino: *Compañeros, les decia, los romanos deben temblar, no vosotros: pasad la vista por este campo de batalla, y no vereis retirada para los cobardes: todos perecemos hoy si quedamos vencidos. ¿Pero qué prenda mas segura del triunfo? ¿qué señal mas visible de la proteccion de los dioses que el habernos colocado entre la victoria y la muerte?* Perícles, famoso orador de Atenas, orígen y verdadero autor de la Elocuencia por la alta eficacia de sus enérgicos discursos gobernó y contuvo la ligereza de los atenienses por cuarenta años. Demóstenes, príncipe de los oradores griegos, despues que á fuerza de aplicacion y trabajo venció la debilidad de su voz, y cierto defecto de la lengua, triunfó por su elocuencia, y ninguno pudo competirle, pues á manera de centella incendiaria todo lo aniquilaba, tanto que Filipo, rey de Macedonia, intrépido y afortunado guerrero, decia, que temia mas á Demóstenes sobre la tribuna que á todos los egércitos y armadas de Atenas. Y por último Focion, á quien Demóstenes llamaba la segur de sus

discursos, reuniendo á su pericia militar su elocuencia lacónica y espresiva, mereció la confianza de que los atenienses le encargasen el mando de los egércitos por cuarenta y cinco veces.

Pero aunque todos estos ilustres oradores son dignos de la mas grata memoria, y con ellos cuantos de fama nos recuerda la venerable antigüedad, pregunto ahora : ¿ qué dirá la posteridad de aquellos elocuentes y esforzados caudillos que ilustraron la Elocuencia al mismo tiempo que con sus espadas hicieron conmoverse los ángulos del orbe ? ¿Un Federico, rey de Prusia, un Gustavo Adolfo, un príncipe Eugenio, un Villars, un Mariscal de la fuerza, un Napoleon? ¿ qué de un Duque de Almenara, un Arias-Mon, un Campomanes, un Jovellanos, y tantos otros cuyas doctas plumas y lenguas decidieron, digámoslo asi, de la suerte de los imperios y de la estabilidad de los primeros potentados del mundo ?

Tal es el mágico y absoluto poder que tiene la Elocuencia sobre los hombres y las

cosas que los rodean. Las púrpuras consulares de las repúblicas, el mando militar de los egércitos, las regencias legislativas, la presidencia de los senados, las cátedras mas insignes de las ciencias, y los títulos mas honoríficos de los gobiernos ¿cuántos los han debido al vencedor resorte de su afortunada elocuencia? La esperiencia de todos los tiempos, la historia de todos los pueblos y el innumerable catálogo que pudiéramos formar, á no ser tan sabido de todos, nos escusa de probanza. Por otra parte ¿cuántos defectos no ha cubierto en los hombres el respetable velo de la Elocuencia? Dígalo el sanguinario Sila, quien debió el triunfo de la célebre batalla de Orchomenes á estas dos elocuentes y patéticas espresiones: "Me es lícito morir aqui, dijo á sus soldados, que huian: vosotros si os preguntan dónde abandonásteis á vuestro general, direis que en Orchomenes." Mas pregunto yo, los que le obedecieron, ¿lo egecutaron á impulsos de su elocuencia, ó por consideracion á la persona de su gefe? Bien se deja conocer en qué parte se hallaba la fuerza

impulsiva para obrar con rectitud. Claro es que en la Elocuencia; la misma que hizo sábio á Ciceron, á Propercio, á Séneca, á Quinto Hortensio, á Varron y otros infinitos. Estas pues son las glorias, los laureles y las ventajas qne ofrece el arte incomparable de la Elocuencia, que sobrepujando en poder á todas las ciencias, se imprime en las potencias, y ocupando dulcemente los sentidos, y dominando el corazon, hace del hombre un iman que arrastra tras de sí el albedrío de sus semejantes. Debiendo inferir de cuanto hasta aqui se ha dicho de la noble ciencia de la Elocuencia, que la naturaleza misma es la verdadera maestra que hace elocuentes á los hombres en los grandes intereses y en las pasiones fuertes: dos puntos que se deben mirar como el verdadero orígen de los discursos sublimes y brillantes. Siendo asímismo evidente que la sabia filosofía dirige su acçion, y por lo mismo no la poseen aquellos vanos idiotas, que contentos con los títulos de doctores de Elocuencia, no meditan sobre sus caminos para conocerla, antes por el contrario envanecidos con solo ,

saber su nombre, no la visitan, ni ella quiere como agraviada descansar en sus habitaciones, cayendo sobre ellos la sentencia de maldicion de una pluma docta, que hablando de los ignorantes preciados de sabios, dijo: *Poco sabe quien ignora el modo de aprender.*

Hagamos, por último, una ligera reseña de la elocucion, supuesto que de ella no solamente sacó la Elocuencia su denominacion, sino que tambien ella es la que siempre ha decidido del mérito de los Oradores, la que forma las diferencias de los estilos, y en fin la que da fuerza y nervio á los discursos sublimes y enérgicos. Notemos que la palabra elocucion es genérica en cuanto indica la manera de enunciar los pensamientos del alma; pero la elocucion oratoria se reputa como una voz que marca y caracteriza el arte de hablar segun las reglas de la Retórica, que no deben ser otras que las que inspira la naturaleza misma, dirigidas por un gusto fino y una razon bien nivelada. La posesion de la elocucion es tan precisa á los Oradores, que sin ella nunca pueden espresar sus con-

ceptos con placer de los oyentes aun cuando posean los mas altos conocimientos de las ciencias todas.

En la elocucion se pueden considerar dos partes, á saber, la diccion, y el estilo. La primera se refiere á la composicion y mecanismo de las partes del discurso, y el estilo, que es el alma de toda Elocuencia, distingue al orador del filósofo y el historiador. En una palabra el estilo es el que clasifica los escritores como la fisonomía los hombres.

Arte Oratoria.

La Oratoria, considerada como ella es en sí, se forma por medio de un estudio reflexivo sobre los mejores modelos junto con un contínuo ejercicio que hace fructificar el trabajo mejor que una multitud de reglas por lo comun arbitrarias. Los polos en que se funda son la razon y los sentimientos del alma: la primera convence al entendimiento, como los segundos mueven el ánimo á la persuasion. Examinada filosóficamente se

conduce como vehículo de lo sublime y maravilloso en el discurso; y así como la Elocuencia es comun, natural y necesaria á todos para espresar sus pasiones, y señalar la diversidad de afectos, tambien la Oratoria lo es á ciertas clases que sin ella no hubieran llegado á la perfeccion en que se miran hoy.

Las religiones, los gobiernos, los magistrados y los militares de todos tiempos y de todas las naciones han hecho un uso de la Oratoria generalmente útil y no pocas veces indispensable á la salud de los pueblos.

Para poseer el mérito de la locucion y las ideas oratorias, es necesario unir el arte de bien decir con el de pensar como los filósofos. Union que recomienda Horacio cuando señala la sabiduría como base para espresar bien los pensamientos por medio de la escritura. Platon dice en sus Gorgias, que un orador debe poseer la ciencia de los filósofos, esto es, la lógica que prueba por medios artificiales y seguros la certeza de lo que se dice, huyendo del sofisma y lo aparentemente verdadero. Aludiendo á esto mismo, dice Aristóteles en su tratado de Retórica, que

la sabiduría es el orígen de todas las artes. Por esto es innegable que aquel tacto filosófico que dió á Salustio, Tácito y Lucano el temple fuerte de sus plumas, lo formaron con la profundidad de las ideas, la elevacion de los pensamientos y la independencia de las preocupaciones.

Las cualidades del talento apto para la Oratoria son sabiduría, gusto, ingenio, imaginacion y sentimientos, de lo cual se deduce que el Orador debe ser un hombre de bien que sabe hablar bien. Los verdaderos conocimientos se adquieren con un profundo estudio de la filosofía en todas sus partes, adornándolos con la erudicion que prestan la Historia, el conocimiento del hombre, sus usos, leyes y costumbres civiles y religiosas, sus ciencias, artes, industria y recursos, y en una palabra, no merece el nombre de sabio el que no tiene ideas fundadas y generales de cuanto es ejercitable en la sociedad.

El gusto es aquella disposicion con que se ordenan las cosas y tienden á la general aprobacion, el cual se adquiere con la com-

paracion é imitacion de buenos modelos, estudiando el genio y buen estilo de sus producciones, lo que vale mas que amontonar reglas, que en la práctica oratoria son por lo comun inútiles é inaplicables para unos aquellas mismas que pueden ser mas adaptables para otros. Los hombres pueden hacer lo mismo unos que otros, pero difieren mucho en la ejecucion.

La imaginacion es la facultad de designar en nuestras ideas las cosas sensibles, trayéndolas al entendimiento por medio de la voluntad con la posible perfeccion, reuniéndolas á la memoria para poder producirlas con velocidad. Esta fuerza ó poder mágico es la parte mas noble, mas elegante y digna de un elocuente orador. Ella es autora de las maravillosas imágenes, frases, sentencias, metáforas, episodios y descripciones de los poetas y oradores.

Son sentimientos ciertas emociones del alma que ponen en movimiento el sistema físico y moral con sensaciones mas ó menos fuertes, segun los motivos que las impulsan y el genio mas ó menos dispuesto del que las

recibe. Su fuerza sobre la naturaleza suele tener accion hasta en la vida, exterminándola en sus mismas impresiones de placer ó pesar; pero cuando está limitada hasta cierto punto de regularidad, hace que el hombre se posea de lo que esta diciendo de un modo tan interesante como maravilloso. Esta fuerza de sentimientos es la llave de oro con que se abren los conductos del corazon humano para llevar á termino las cosas mas árduas. Es el complemento de la Elocuencia, el alma de las acciones y la principal agente de lo sublime en el discurso. Un brillante razonamiento no puede llegar á ser rasgo de Oratoria si le falta el movimiento impulsivo de los sentimientos en el que le produce. La frialdad constituye indiferentes las cosas mas interesantes, cuando por el contrario un fuego animador é incitativo hace grande á lo pequeño, y las narraciones mas sencillas ponen á los oyentes en vivos deseos de ver y oir el fin ó desenlace de cuanto el orador les ha querido proponer.

La Oratoria no sólo se mueve á sí misma, sino que tiene el mismo dominio, el mismo

imperio y ejerce las mismas funciones sobre los que la oyen. Demóstenes, Solon, Aristarco, Ciceron, Hortensio, y en nuestros dias los Argüelles, Megías, Calatravas y Torenos, tienen la gloria de haber tenido los primeros, y tener los que viven de los segundos la posesion de un secreto qne arrastra hácia sus discursos la voluntad de los oyentes. Este don raro de la naturaleza lo poseén en alto grado los señores Argüelles, el señor Alcalá Galliano, y el señor Lopez y el afluente y buen poeta Martinez de la Rosa. Estos célebres Oradores en las presentes Córtes son el plantel de la Oratoria española.

La Oratoria es acaso tan antigua como la existencia de los hombres, y esto queda probado cuando hemos hablado de la grande antigüedad de la Poesía; que aunque apoyadas una y otra en el arte de la Elocuencia, no han sido ni son igualmente necesarias. La Poesía ha sido mirada como un arte de adorno y deleite; pero la Oratoria como arte de emitir los hombres sus leyes, mantener sus costumbres, proveer á sus necesidades, ense-

ñar la regularidad de sus cultos, y manifestar la marcha y conducta de sus gobiernos.

En los paises donde la sociedad se dirije por medio de cuerpos representativos, se puede decir sin temor de faltar á la verdad, que no pueden existir sin ella, y como esto sea mas general que las monarquías absolutas, es evidente su ejercicio entre todas las naciones. Absoluto por corrupcion era el gobierno de las Españas en tiempo de Floridablanca, Campomanes y Jovellanos, y por eso no dejaron estos ilustres españoles de hacer notorios al mundo sus elevados talentos en la Oratoria. Pero donde sin duda ha progresado hasta el noble asiento en que la vemos hoy ha sido á la sombra y tutela de los pueblos libres. No dice la Historia de Méjico que en esta capital hubiese mas oradores que Motezuma, orador que respondió elegantemente al discurso político religioso que le hizo el valerosísimo Fernando Cortés; pero en las repúblicas de Tlascala no faltaban los Xicotencales, Magistcacines, Caupolicanes y Colocolos, Oradores de unas naciones á quienes han reputado groseras y bárbaras

unos historíadores llenos de parcialidad, y y tan escasos de consideracion que olvidan el estado en que hace cuatro siglos se hallaban las naciones de que ellos mismos forman parte.

Concluiremos la disertacion sobre la benemérita y útil Oratoria, diciendo que contiene las mismas ventajas que la ilustracion, la sabiduría, la elocuencia y todas aquellas ciencias que son los benéficos conductos por donde las naciones reciben el todo de su bienestar y el respeto de sus pabellones.

La religion recibe todo el grado de gloria y esplendor de que su fin augusto es susceptible, las leyes su decoro, claridad y y prevision en contener los crímenes, las costumbres venerandas su mejor sosten, las perjudiciales su mas inmediata é infatigable reprobacion, las artes y las ciencias su mas dispuesto escitador, y por decirlo así, la laboriosa agricultura se honra con ella, así como los mas célebres romanos, siendo perfectos oradores, no dejaron el yugo ni el arado de las manos. Díganlo los Balbos, los Columelas, los Melas y los Varrones, todos

sabios, todos ilustres, todos ciudadanos y todos labradores.

En igual paralelismo se hallan los filósofos de mas séquito y reputacion entre la venerable antigüedad. Es muy factible que los mas de ellos no desconociesen el primer arte para cubrir las necesidades del hombre y el recurso mas general de los primeros siglos. Lo es asímismo que sin recursos rara vez se adquiere la ilustracion y la sabiduria, y con mayor razon escasearian estos cuando las escuelas no eran tan comunes, ni se admitian en ellas las clases mal acomodadas, al paso que no habiéndose estendido la industria de las ciencias mistas, era la agricultura la que disfrutaba el señorío de la misma tierra que rompia el hombre con sus afanes. De aquí resulta que la mayor parte de filósofos de quienes hemos hecho mencion tratando de la Elocuencia estan en posesion de un lugar hablando del punto presente, así como le tienen en el rango de la Oratoria.

Los hombres elocuentes que no han sido célebres ni han hecho progresos en la indi-

cada carrera, es porque les ha faltado genio, tiempo y egercicio en ella. Un escritor no estará tal vez al alcance de ser orador, pero un hombre sabio y elocuente tiene para ello todo el camino andado, y solo le falta fijarse en el punto en que conozca que segun sus conocimientos puede y debe permanecer. Con estas premisas y el ejercicio obtendrá forzosamente la consecuencia de salir orador, y yo creo que todos los que lo han logrado, incluso Demóstenes, lo han practicado así.

Probada la conocida necesidad de la Oratoria, y comprendiendo en favor de esta cuanto se tiene dicho acerca de la Elocuencia, nos resta incluir una especie de vaticinio, por el cual osamos decir, que si la comenzada resurreccion de la libertad en España sigue su marcha como debe hasta el punto que nuestra imaginacion se ha figurado, no tendrá nuestra nacion que ambicionar las glorias cantadas hasta hoy en favor de los griegos, romanos, ingleses y franceses, porque llegará dia en que los discursos oratorios de algunos españoles sean el asombro de la Europa civilizada y el modelo de una

Elocuencia que aparece como á paso lento mas activa, mas fundada en bases sólidas, que toca mas los órganos sensorios, y excita cada vez con mayor impulso el lenguage de la claridad y la razon, apartando aquellas sutilezas espiritualizadoras é incomprensibles que han estado en boga por tanto tiempo, y de las que por desgracia se conocen estampadas las huellas despreciables.

De las Matemáticas.

Esta ciencia es compuesta y auxiliada de otras, que todas juntas tienden á un fin determinado, que se hace absolutamente estensivo á todas en general tanto mistas como propias. En opinion de todos los hombres ilustrados se deben mirar las Matemáticas como la llave maestra para conseguir la exactitud de los conocimientos humanos, ó como la aguja náutica que en la inmensa carrera de la literatura previene los escollos en que se puede tropezar, y señala el rumbo recto y seguro que se debe seguir para evitar el naufragio á los que se interesan en el profun-

do estudio de las ciencias y artes liberales.

Hablando de ella se la puede llamar ciencia universal por la íntima relacion que las demas tienen con el todo que la compone, haciendo ver que todas necesitan de su auxilio y direccion: así es que las comunica aquel esmalte de belleza y exactitud que solo está vinculado á los que apoyan su estudio sobre bases que han adquirido con el de la susodicha ciencia, norma y matriz de la exactitud y proporcion en las demas. Y mediante á que todo lo que es mensurable es objeto de las Matemáticas, diremos que ningun individuo de cualquiera clase que sea puede hacer una carrera brillante tanto en las artes como en las ciencias sin su efectivo auxilio ya práctico, ya teórico, siendo este tanto mas eficaz si reune ambas cualidades. Los príncipes, los magistrados, los diplomáticos, los militares, los eclesiásticos, los artistas, y como éstos los agricultores necesitan tener idea de las Matemáticas hasta el punto en que tienen relacion con el desempeño de sus obligaciones, y por decirlo en toda la estension de que su necesidad es

susceptible, hasta el bello sexo adornaria con ellas la disposicion de su entendimiento, haria sus cálculos mas exactos, y estimularia la superior viveza de su imaginacion para el desempeño de sus labores y cuidados domésticos.

Pitágoras, Platon, Aristóteles, Anaxágoras con otros muchos sabios enseñaron las Matemáticas á sus discípulos con el fin expreso de ilustrarles el entendimiento por medio de la resolucion de los problemas, para que así entrasen bien dispuestos al profundo estudio de la sabiduría. En efecto, las Matemáticas son el arte admirable, que procediendo por demostraciones, es el mas propio no solo para desviar al espíritu de toda proposicion ó cosa incierta, sino tambien para inducir á la razon á no convencerse mas que de cosas evidentes. Sobre dar mayor estension al entendimiento, mas egercicio á la memoria y mas aptitud á la voluntad, acostumbra de tal forma al hombre para que se dedique á nuevos descubrimientos, y busque verdades conocidas, que le constituye capaz para conocer á fondo las canti-

dades, número y relacion proporcional de la materia: razones poderosas que convencen para decir que las ciencias matemáticas son como queda demostrado la base de todas las demas en fuerza de la influencia esencial que tienen sobre todas ellas. Bajo este concepto debemos prefijar, que siendo la Aritmética, Geometría, Árquitectura, Astronomía, Hidráulica, Mecánica; Química, Óptica; Pintura, Escultura, Música y otras las partes constituidas sobre principios matemáticos, debe su estudio arrojar los mas útiles y ventajosos conocimientos; y por tanto daremos en estas Observaciones las ideas mas generales que se deben tener acerca de ellas con una breve y clara esposicion de sus definiciones, algunos de sus mas esenciales preceptos y una ligera disertacion de las ventajas que resultan de su estudio y adelantamientos á la sociedad y á la marcha de los progresos en la ilustracion.

Aritmética.

La ciencia del cálculo por medio de los

guarismos se llama Aritmética, ó arte de contar. La parte superior y mas estensiva de esta ciencia se desempeña calculando con letras y con especies muchas veces indeterminadas, y esto se llama Álgebra. Se deben reputar una y otra como la puerta principal sin cuyo paso no se puede entrar á la pacífica y sabia posesion de las demas ciencias, cuya inteligencia es dependiente de estas. La Aritmética es un resorte inequivocable para restablecer el órden de las cosas y los tiempos en la vida social. Dispone el entendimiento para que pueda discurrir con exactitud acerca de las demas ciencias, y previene los errores numéricos que pueden ocurrir en el comercio y cambio de cosas é intereses de la sociedad, bien sean por malicia ó por ignorancia de las partes contratantes. Reune ó divide las cosas como mejor conviene, diferencia las especies y las denomina para calcularlas, y siendo el alma del comercio, sirve de balanza para no defraudar, ni poder ser defraudado. Es la base para entrar al conocimiento y cálculo de las líneas en la Geometría, tan indispensa-

ble para ésta, como ésta lo es para la arquitectura civil, militar y naval.

Geometría.

Esta ciencia es la del cálculo de las líneas, y en ella se cifran las reglas mas seguras y uniformes para la exactitud y comparacion de las medidas. Es estrictamente la segunda parte de las Matemáticas, y está comunmente dividida en Geometría y Trigonometría plana y esférica. De sus combinaciones resultan todas las exactitudes y figuras que las Matemáticas están obligadas á considerar, formando su análisis y entrando al exámen demostrativo de su perfeccion total; en lo cual y el cálculo lotgarítmico consiste la parte de Matemáticas puras, pues las relativas á las operaciones sublimes de las mismas se llaman mistas.

Su teórica y práctica tiene por objeto la medida de todo cuerpo en su estension ó longitud, latitud ó anchura, y espesor ó profundidad. Por medio de la Altimetría mide la elevacion de los montes y las altu-

ras de las torres con la mayor exactitud. Por la Planimetría mide los planos mas dilatados cualquiera que sea su figura; y por la Esterometría la solidez de los cuerpos bajo reglas tan precisas que sin ellas seria imposible semejante operacion. Es la base para cimentar los conocimientos en la Astronomía, Náutica y toda clase de ciencia sujeta á la medida. Su práctica es necesaria á todas las artes y oficios liberales y mecánicos, asi como la falta de no hacerla estensiva á muchos de ellos es causa de su atraso é imperfeccion.

La Física esperimental, Química, Anatomía, Mineralogía y Metalúrgia han obtenido por su auxilio muchos y muy felices adelantamientos. La Óptica, Catróptica, Dinámica, Estática y otras son absolutamente de su dependencia, y tales que sin ella no se pueden comprender ni aun de un modo elemental.

De todas estas ciencias haremos las observaciones oportunas en el lugar que á cada una tocáre como partes que son de ella, despues que indiquemos lo correspondiente á la

Filosofía en general, ya que se han concluido por lo concerniente á Matemáticas.

Filosofía.

Despues de estudiar las Matemáticas en cuanto su precioso estudio pueda conducir al exacto conocimiento de las ciencias, puesto que todas estan en contacto mas ó menos enlazado con ellas, debe ocupar altaménte la atencion de todos los que deseen ilustrarse el serio estudio de la Filosofía, ciencia magestuosa que como foco de donde parte y se dilata la sabiduría humana, enseña al hombre á formar un juicio sólido para discurrir y examinar con acierto las cosas naturales, conocer sus causas y efectos en cuanto lo permiten los arcanos de la naturaleza y la esfera de nuestros conocimientos, propendiendo de este modo á nuevos descubrimientos, sin perder de vista la conservacion de aquellas doctrinas que se tienen por mas ilustradas y seguras.

El examen de las obras de la naturaleza es el principal objeto del filósofo, pero fun-

dando siempre las pruebas de el y las de sus investigaciones en la razon natural. Son sus partes constitutivas la Lógica, la Moral, la Fisica y la Metafisica, cuyo admirable todo subdividido despues en una innumerable porcion de ciencias y conocimientos que de él se difunden, impone al hombre que estudia con el debido método en los prodigiosos efectos de las obras de la naturaleza. Por medio de la Lógica dirige el discurso del hombre al conocimiento de lo que intenta inquirir, pero con tanto acierto que no solo le facilita su instruccion propia, sino que tambien le da sublimes lecciones para que pueda enseñar á otros suministrándole reglas exáctas para conocer las premisas, analizar su certeza ó inverosimilitud, y sacar las ilaciones, dilemas, corolarios y consecuencias falsas ó verdaderas que resulten del asunto propuesto. Cuyas reglas y definiciones se han perfeccionado por los sabios señalando las cuatro notables operaciones del entendimiento humano, á saber: inteligencia, juicio, discurso y método.

La parte moral de la filosofía marca

los principios fundamentales que deben reglar la vida del hombre y sus acciones así en la vida activa ó social como en la contemplativa ó ascética, de modo que pueda ser á un mismo tiempo útil para sí como provechoso á sus semejantes. En tal estado enseña cómo podrá entregarse perfectamente al desempeño de sus deberes y á las meditaciones importantes capaces de influir en la felicidad general.

La Física es la parte de la filosofía que trata de las cosas naturales del universo en toda su estension, y que esplica los fenómenos que aparecen en el vasto espacio de la region elemental y cuanto tiene y produce la tierra. El único y mas seguro recurso para progresar en esta clase tan interesante de estudio es la contínua leccion de los autores mas sabios de los muchos que han escrito subre esta parte tan esencial como encantadora de la Filosofía, y que han presentado al mundo descubrimientos que no conocieron ni aun se imaginaron que podrian existir los mejores filósofos de la antigüedad.

La Física esperimental es la parte prác-

tica analizadora de los descubrimientos mas célebres é importantes que se han hecho hasta hoy.

La Metafísica, última parte de la Filosofía, es la que trata del ente en general y de los espíritus, esto es de las cosas espirituales é independientes de nuestros sentidos, y que solo pueden en alguna manera pertenecer al entendimiento. Ella eleva al hombre á la contemplacion del Ser supremo y á los signos característicos ó atributos que le pertenecen con espresion de todos los demas seres incorpóreos, pero todo por abstraccion y con absoluta independencia de las cualidades de la materia. Asi es que para percibir el mejor fruto de la Metafísica, se deben proscribir de su estudio las vanas sutilezas inventadas para sostener la guerra de las espiritualizaciones que tanto daño han hecho á la religion y al estado, coartando los adelantamientos útiles á la sociedad, y estableciendo los argumentos tan acalorados como vacíos de sentido que han practicado las escuelas. Bajo estos principios se destruiria el flujo sistemático de ostentar una infinita pro-

creacion de entes llamados de razon, que son el gérmen de otras tantas estravagancias ridículas, que enseñadas como preceptos inconcusos, han producido un empeñado y ciego fanatismo por solo el capricho de haber querido hacer triunfar la opinion propia de sus autores y secuaces con manifiesta ofensa de la verdad y de la conviccion general que la ha seguido.

Por lo tanto, y á fin de cortar radicalmente esta clase de disputas inútiles, creemos de nuestro deber anunciar que en todas aquellas cosas en que la Fé del dogma católico no pudiese resentirse, sería muy conveniente adoptar en la parte coherente á nuestra Teología el sistema de la Academia nueva que inventó Carneades, esto es, que cuando la verdad no se puede discernir con evidencia, se resuelva y esté el hombre dispuesto á obrar y creer por la verosimilitud, con tal que nada se afirme absolutamente, pero en la inteligencia de que la Fé siempre ha de quedar salva, supuesto lo dicho como doctrina relativa á la parte metafísica; y en los casos que puede me-

diar ó ingerirse con ella, deberiamos respetarla sumisamente antes que seguir el dictámen de nuestra propia ciencia, ó el de todos los filósofos antiguos y modernos, con cuya conducta hariamos á la religion el homenage mas justo y decoroso que se la puede tributar como única verdadera.

Y en vista de que ya quedan anotadas las partes de la Filosofía, que son como las fuentes de que se derivan todas las ciencias, cuya totalidad forma el tratado general de aquellos conocimientos necesarios para adquirir la sabiduría, hablarémos de su importancia, de su necesidad y demas causas que la hacen tan respetable. Es tan precioso su estudio para los que aspiran á una brillante ilustracion que sin él nunca pueden hacer progreso alguno en la difícil carrera de las letras, antes por el contrario hallaria á cada paso el que tal intentase nuevas é insuperables dificultades.

La Filosofía no solo tiene la mas alta influencia en todas las facultades científicas, sino que tambien beneficia y abre un fácil y anchuroso camino al mas rápido co-

nocimiento y diestra ejecucion de las artes liberales con las que tiene la mas íntima y recíproca correspondencia, escitando asímismo la emulacion de los buenos ingenios para que consagren su tiempo y sus atenciones á las profundas meditaciones que exigen los arcanos de la naturaleza, y de los cuales ella sola es digna de examinar las causas y los efectos.

El resultado de tan continuado desvelo es adquirir aquellos sublimes conocimientos, tino y luces claras que abren á las artes y ciencias nuevos y abundantes manantiales de perfeccion, que aumentando la industria, el comercio y la navegacion hacen á las naciones de ignorantes, despreciables y pobres, sábias, ricas y respetables. Razones tan ciertas como poderosas que en todos tiempos han llamado la atencion de muchos talentos superiores y benéficos para la humanidad, que dando impulso á las referidas ciencias y artes, capaces de hacer la felicidad particular y general de los seres racionales, las han ejercitado, enseñado y aplaudido.

Bien conoció Ciceron el inapreciable mérito de la Filosofía cuandô dijo: que el virtuoso Sócrates fue el primero que tuvo la gloria de hacerla bajar del cielo, que la colocó en las ciudades y aldeas, que la acomodó á las costumbres, á las obligaciones y al examen del bien que proporciona y del mal que puede ocurrir; y en fin, que hizo de ella la regla de la conducta que debe nivelar las operaciones del hombre constituido en armoniosa sociedad. Y á la verdad es la Filosofía un sábio y constante preceptor que con la mas profunda sabiduría y elegancia esplica los fenómenos de la madre comun naturaleza, que penetra y descubre los tan altos como recónditos secretos que ocultan los reinos animal, vegetal y mineral, que examina las regiones elementales, los mares insondables y cuanto tiene bajo su mano tan oficiosa como diestra. Ella es muda como la naturaleza á quien examina; pero su ciencia habla con mas fuego, con mas energía y mas alma que los mas elocuentes oradores. Ella mueve, instruye y deleita, y su lenguage magestuoso, ameno

y colmado de todas las gracias, no solo convence, sino que encanta y embelesa á cuantos la escuchan con la debida atencion. La Filosofía prepara y beneficia la razon del hombre, aumenta y enriquece el vasto campo de su erudicion para que el gérmen que derrama en él por medio de las ciencias fructifique una sólida ilustracion. Ella enseña al orador á enriquecer sus discursos con ideas sublimes, inspirándole aquel gusto fino y delicado, aquellos secretos del arte que comunican al ingenio una fuerza tan mágica como irresistible, y aquel movimiento grandioso, que arrastrando la voluntad, introduce en el alma el agradable veneno de la persuasion. Ella dá las reglas para guardar conformidad y union entre la voz, la accion y el sentido de las palabras: circunstancias que son el nervio y vida de la elocuencia; y ella es, en fin, la instauradora de la sabiduría y el arte de embellecer las cosas, dando testimonio de estas verdades aquel génio vasto y profundo del autor de la Elocuencia Pericles el ateniense, asombro del mundo, grande orador, exce-

lente político, afortunado guerrero y buen ciudadano, que educado por el filósofo Anaxágoras, aprendió en su escuela á conocer la inteligencia suprema, á despreciar los vanos temores de la superstición, á enriquecer su estilo con pensamientos y palabras dignas de servirlos de imagen, dando á sus discursos aquella energía vigorosa formada por una sábia y veraz filosofía; motivos por cierto que pudieron inducir á la perfeccion con que en aquellos tiempos se desempeñaba el buen arte y estilo de pensar y razonar como polos fijos de la perfeccion en todas ciencias.

Las ventajas de estas doctrinas filosóficas son formar corazones amantes del bien público, enemigos del error, de las tinieblas, de las superfluidades, de las vanas sutilezas y sofismas arriesgados é inductivos á la bajeza del alma, inspirando por el mismo hechó un juicio recto, unas costumbres apacibles, y una entereza incontrastable para descúbrir á los pedantes y charlatanes, que debieran avergonzarse del imprudente descaro con que hacen alarde de sus rancias

preocupaciones, presumiendo ser maestros y doctores de unas facultades desconocidas para ellos. ¡Cuán bueno sería que estos falsos impostores, convencidos de su orgullosa necedad, bajasen sus erguidos cuellos, sirviéndoles de yugo esta célebre máxima de Plutarco! *Para enseñar es necesario estudiar primero.*

SECTAS FILOSÓFICAS.

De la Itálica.

Pitágoras de Samos merece los mayores elogios por lo mucho que trabajó en reformar las costumbres, é inspirar á sus semejantes con su doctrina y ejemplo el amor á la virtud. Habiendo oido discurrir á un filósofo sobre la inmortalidad del alma, miró la sabiduría como la primera y mas interesante obligacion del hombre el adquirirla, y desde luego se dedicó á su estudio con el mas ardiente empeño, hasta lograr enseñarla en escuelas públicas con feliz suceso. Esto mismo, y lo que se leerá mas adelante, nos

ha estimulado á presentar esta sucinta narracion de los principales filósofos que dieron reglas é inventaron, como Pitágoras, sus respectivas sectas; lo que hacemos con el noble fin de que los modernos tengan á la mano materiales comparativos para meditar sobre el importantísimo estudio en que los antiguos hicieron tantos y tan importantes progresos.

Por lo respectivo á este primer filósofo, podremos decir que vivia en comunidad con sus discípulos, y para esperimentarlos les hacia sufrir un noviciado de dos años, durante los cuales debian guardar un profundo silencio, sin poder preguntar la razon de lo que les enseñaba. Las palabras de Pitágoras eran respetadas por sus discípulos como las de un oráculo, terminándose sus controversias y disputas con esta espresion: *El Maestro lo ha dicho.*

Confesó este filósofo la inmortalidad del alma; pero erró groseramente estableciendo la quimérica doctrina de la metempsícosis ó transmigracion del alma de unos cuerpos á otros, por cuyo motivo prohibió matar y

comer los animales. Vivió en Crotona, Metaponto y Tarento, por lo que su secta se llamó Itálica. Una de sus máximas era: *Que la guerra se debia hacer á cinco cosas: á las dolencias del cuerpo, á la estupidez del entendimiento, á las pasiones del corazon, á las sediciones de las ciudades, y á la discordia de las familias.*

Secta Jónica.

Thales de Miletto, uno de los siete sábios de Grecia, fue institutor y maestro de la Secta Jónica. Enseñó que el agua era el principio y fundamento elemental de todas las cosas; que Dios, á quien suponia ser la inteligencia y el alma de la materia, lo habia formadó todo del agua, añadiendo asímismo que todo estaba lleno de espíritus. Decia: *que la cosa mas dificil de saber era conocerse á sí, la mas facil aconsejar á otros, la mas dulce conseguir lo que se desea; y que para vivir bien era necesario contenerse dentro de los límites de lo justo y razonable, absteniéndose de cometer aque-*

llo que se reprende á otros. Por la perfeccion de estas máximas se deja conocer que Thales y todos los filósofos antiguos no han cometido grandes errores en la parte de la filosofia moral; solo en la metafísica no valen para discípulos de los filósofos actuales.

Secta Peripatética.

Aristóteles Estagira, macedonio, y uno de los mas célebres discípulos de Platon, se apartó mucho de su modo de pensar; y fundó la Secta de los Peripatéticos. Su doctrina sobre la divinidad es equívoca en algunos parages. Tan pronto quiere que el mundo sea Dios, como que haya un Dios superior al mundo. Sin embargo, despues que Santo Tomas de Aquino purificó sus sistemas, se enseña su doctrina en las mas célebres universidades. Enseñó este filósofo en el Liceo de Atenas, de donde salió huyendo por una terrible acusacion de impiedad que interpuso contra él Eurimedon.

San Justino y San Gregorio Nacianceno dicen que murió de pesar por no poder ave-

riguar la causa del flujo y reflujo del mar. Tambien es posible que sea el título que se dá á su secta debido á un filósofo llamado Peripates, no siendo impedimento para ello que éste haya florecido antes ó despues que Aristóteles Estagira.

Secta de la Academia media.

Arcesilao, autor y maestro de la Academia media, pasó de un estremo á otro. Manifestó dudar de todas las cosas, suspendiendo su juicio en todo, como si no hubiera verdades en el mundo, ni objetos capaces de inspirarnos el convencimiento necesario para llegar á ellas, cuando tenemos tantos que sin conocerlos tenemos que confesar su verosimilitud ó aproximacion á la verdad.

Secta de la Academia nueva.

Carneades de Cirene fundó la Academia nueva, y en oposicion á las doctrinas de Arcesilao, reconoció que habia verdades, pero tan confusas y obscuras que no se podian

discernir con evidencia, por lo cual enseñó que era lícito el obrar tomando por norma la verosimilitud, con tal que nada se afirmase absolutamente. Este filósofo se aplicó con especialidad al estudio de la física y ética, y en sentir de Ciceron no se ha conocido hombre mas elocuente. Arengó al senado con tanta energía y espresion que, segun Caton, movió de tal forma los espíritus que no podian distinguir en sus discursos lo verdadero de lo falso; y Eliano añade, que los senadores se quejaron de haber sido sorprendidos y como violentadas sus decisiones con la vehemente fuerza de su elocuente decir.

Secta Cínica.

Antístenes, discípulo de Sócrates, se tiene por gefe de la Secta Cínica, célebre asi por la gran austeridad de sus principios, como por la arrogancia de sus sectarios; pues no teniendo mas riquezas que una capa, unas alforjas y un báculo, se consideraban con derecho para sindicar á todo el

mundo corrigiendo los usos y costumbres con tono magistral y decisivo. En una palabra, era Antístenes de un carácter tan fuerte y tenaz que lejos de saber inspirar la virtud con su ejemplo, la hacia estravagante y odiosa.

Secta Estóica.

Zenon, natural de Citio en la isla de Chipre, y discípulo de Crates Cínico, estudió filosofía en Atenas, y fundó la Secta Estóica. Esta escuela confundia la divinidad con el mundo material, del cual era, segun éllos, el alma esparcida por todas partes. Sostenian que la virtud era el supremo bien que se podia poseer sobre la tierra y el único que hacia feliz al hombre aun en medio de todos los males; que los desvalimientos y privaciones de esta vida no eran un mal; y finalmente, enseñaban que vivir segun la recta razon era la esencia de la felicidad.

Al término medio de la doctrina Estóica se la puede llamar con razon *el azote del*

amor propio; pero conducir el entendimiento á que los bienes y los males los reciba la voluntad de un mismo modo, esto es, mantener en todo el espíritu de indiferencia hasta subir al trono con la misma sangre fria que al cadahalso, y vice versa, es lo mas inverosimil que se puede poner por modelo al género humano, cuando la esperiencia nos acredita que si en nosotros hay algo imposible de desarraigar son las inspiraciones del amor propio, productoras incontestables de las buenas y las malas acciones, y fuerza impulsiva del deseo é inclinacion al disfrute de los bienes como repercursiva al sufrimiento de los males.

Secta Epicurea.

Epicuro de Atenas enseñó que el mundo se habia formado por el concurso fortuito de los átomos, que los dioses no se mezclaban en los acaecimientos naturales ni en las cosas humanas; y en fin, que el alma perecia con el cuerpo.

Ponia la suprema felicidad en el deleite

honesto y racional que se adquiere por la virtud, y supone la templanza, como en efecto lo comprobába con su método de vida, pues era tan parco en la comida que sus convites se reducian á legumbres, queso y agua. Escribió mas que ningun filósofo. San Gerónimo y Séneca le alaban mucho. Orígenes, San Gregorio Nacianceno y otros santos Padres dicen que vivió sábiamente siguiendo una doctrina digna de la mayor execracion. Está escrito de él que murió de retencion de orina, sufriendo por catorce dias los mas acerbos dolores sin mostrar impaciencia alguna ni quejarse.

Pirronismo.

De la secta llamada Eleática nacieron el Pirronismo y el Ateismo. Pirron, natural de Elida en el Peloponeso, fue autor de los Scépticos, que siempre andan buscando la verdad, y nunca resuelven cosa alguna. Ponia la felicidad en un sosiego de espíritu libre de toda pasion, diciendo que lo justo é injusto pendian solo de las costumbres y

de las leyes, y que vivir ó morir eran para él una misma cosa. Sistema que á la verdad es tan estravagante y ridículo como el Estóico, que ambos parten de un principio mas digno de risa que de admiracion, no siendo necesarias otras armas para batir en brecha sus despreciables sutilezas que las del sentimiento interior de nuestras almas, que siempre tiende á la conservacion.

Ateismo.

Habiendo escrito Protágoras: *Yo no se si hay ó no dioses*, los atenienses quemaron sus obras y le desterraron. Diágoras fue el primero que abiertamente negó la existencia de los dioses, por cuyo motivo los atenienses le citaron ante los jueces; pero habiéndose huido, prometieron un talento á quien le matase, y dos al que lo entregase vivo.

Y á la verdad ¿en qué estado podria quedar impune un error tân funesto para el género humano? En efecto, la firme creencia sobre la existencia del Ser Supre-

mo es el apoyo en que estriban todos los principios de la sana moral, y la ciencia que asegura y enseña el mejor órden y la completa felicidad de la vida civil. Cuando por el contrario el ateismo solo puede producir un caos de confusion y de horror, al mismo tiempo que negar un solo Dios, autor del universo, sería oponerse á todo principio de razon natural, y no querer oir las acordes voces con que todos los seres, aun los inanimados, preconizan la indudable existencia de su Soberano Hacedor, puesto que en todos y cada uno de ellos se insinúa la mano poderosa y sábia de su divinidad del modo mas noble, mas claro y convincente. En este supuesto si los gentiles mostraban en medio de la pluralidad de dioses tanto horror á los que negaban unas divinidades falsas, ridículas y sin atributos dignos de adoracion, ¿cómo deberán mirar los cristianos á los ateistas, hallándose iluminados con la luz celestial de una constante revelacion? ¿cómo podrá un cristiano sin faltarse á sí mismo sufrir los desvaríos de aquellos frenéticos libertinos que por ostentar un espíritu

fuerte y novador, niegan, sin tener pruebas que presentar, la existencia real y verdadera de un solo Dios, autor y conservador del universo? Pero en vano pretenden negar una cosa que jamas han de poder conseguir verla estampada como doctrina. Los cielos y la tierra anuncian espresa y positivamente lo contrario, y Dios mismo se ha dignado decírnoslo así para que lo creamos firmemente.

En vista de esto será justo que hagamos una breve observacion sobre las decantadas sectas de que hemos hecho una sucinta mencion; sectas que tanto mal han causado á la verdadera creencia, y que para evitar el que pudieran ocasionar en adelante será bueno describirlas con su verdadero colorido. ¿Acaso se podrá decir con razon que estos y los demas filósofos antiguos llegaron á tocar el punto céntrico de la verdadera filosofía? No por cierto; antes por la inversa procedieron dejándose arrastrar del vano espíritu de presuncion, sacrificando el amor que debieran haber tenido á la verdad por el ciego empeño de hacer triunfar su opinion,

sus sutilezas y novedades con grave daño de los hombres y de la recta razon.

Y en efecto, sus sistemas sobre la divinidad y la suprema felicidad parecen mas bien sueños é ilusiones de un enfermo en lo mas exaltado de su calentura, que pensamientos meditados por hombres sanos y despiertos. Por cualquier lado que se miren son sus aserciones un producto de quimeras, estravagancias y desvaríos: son una nube obscura sin esperanza de claridad en su horizonte, que por muchos siglos ha impedido que los hombres abracen la sólida filosofía y conozcan las virtudes cristianas, virtudes que la unen íntimamente con Dios, que establecen el órden de circunspeccion y armonía en la vida social, garantizando al fin la felicidad presente y futura á todos los que se prestan cordialmente á obedecer sus máximas sábias y saludables.

DE LAS CIENCIAS Y ARTES FILOSÓFICAS.

Química.

La Química es parte constitutiva de la Filosofía, y no es otra cosa que el arte de examinar los cuerpos y objetos de que la Física ha tomado ideas y ha verificado sobre ellos su meditacion. Investiga y analiza los factores componentes de los cuerpos por medio de esperiencias, máquinas, combinaciones y separaciones simultáneas, ó no, segun las cualidades de que estén dotados, ó las que adquieran pasando de un estado á otro, y por esto se llama tambien Física-esperimental: asímismo hace la esplicacion y pone en práctica por los medios conducentes la fuerza activa que une á los cuerpos entre sí. La antigüedad de su práctica la comprueban las sagradas letras cuando refieren que el sumo sacerdote Aaron, á instancias del pueblo prevaricador é incons-

tante de Israel, fundió los becerros de oro con los zarcillos y aderezos que las damas hebreas conservaban del célebre saqueo hecho en Egipto. Operacion que no pudo verificarse sin el auxilio de dos artes, que aun en el dia son susceptibles de mayor perfeccion, cuales son la Estatuaria para los moldes, y la Química para el vaciado y fundicion. Por la misma razon de antigüedad, y la idea que nos dan los monumentos que de los hebreos, griegos, romanos y otras naciones han llegado á nuestro poder, es su estudio útil, sábio, hermoso y en sumo grado interesante. Ignoramos si la remota y respetable antigüedad conoció para practicarla reglas elementales. Creo que carecemos de estos testimonios, y que las mas recientes son las que dió el célebre químico Lavoisier, víctima tan sabia como desgraciada de la revolucion francesa. Este ingenio infatigable é inmortal la elevó á ciencia demostrativa en fuerza de sus continuados análisis y sintesis, manifestando con prósperos sucesos la composicion y descomposicion de muchos cuerpos que antes eran con-

siderados como simples elementos, tales como el aire, agua y otros muchos, que se descomponen y arrojan de sí unos elementos ó bases desconocidas teóricamente hasta el tiempo de Lavoisier.

Los célebres Davis, Gay-Lusac, Bercellius, Orfila, Nuñez Taboada, Pruse y otros innumerables son tambien dignos de la mas alta recomendacion en los fastos de la Química por los muchos é interesantes descubrimientos con que han enriquecido su estudio á todas luces noble é importantante.

La Química se debe mirar como una tierna y benéfica madre de la humanidad que con mano consoladora reparte indistintamente sus dones á todos los individuos que obedecen sus preceptos y oyen su voz interesante. La Química estiende su dilatado imperio poniendo en ejercicio los tres reinos de la naturaleza animal, vegetal y mineral, teniendo como á su tutela todo el mundo físico en las dos grandes bases de sólidos y fluidos. Ella lo examina todo, y como maestra sapientísima enseña al hombre los fac-

tores que constituyen el cuerpo de los animales, dá el conocimiento de las combinaciones y cualidades de las yerbas y plantas para que se perfeccione la terapéutica, sometiendo á su analísis y sintesis el dilatado reino vegetal. Dirije al descubrimiento y examen del precioso y oculto reino mineral, haciéndole desentrañar sus recónditas concavidades, y poner á la vista y admiracion de los hombres el oro, la plata, los brillantes y otras preciosidades, como sales, azufres, lápices, tierras necesarias para las artes, carbon de piedra, fabricacion de cristales, china, loza de pedernal, y otras invenciones no menos maravillosas que útiles. Las aguas minerales, las termales, las potables y cuantas son útiles al género humano ¿quién dúda que todas las elabora la Química del modo mas perfecto y delicado en el inmenso laboratorio que la próvida naturaleza ha puesto á su táctica disposicion?... Las sales, los plomizos, los metales y tantos otros objetos útiles para la medicina salen la mayor parte de ellos en un estadó, que apenas tienen los hombres que hacer con

ellos para que sean aplicables al bien de la sociedad. La pintura y otras artes tienen de su mano cuantos artículos necesitan presentados desde el seno de la naturaleza, y templados en grande horno por la infatigable prevision de la Química.

Ella enriquece y adorna los templos, los palacios y las cámaras de los reyes con vasos y preciosas alhajas de todos metales. Se prepara por su medio la pólvora y las armas, que si bien son duras invenciones, ya se han hecho necesarias á pesar de las doctrinas filantrópicas del presente siglo. Dá los hermosos mármoles, jaspes, pórfidos, venturinas, y las preciosas maderas de caoba, ácana, guayacan, ciprés, nogal y cedro. Llena el tesoro público de moneda, y enseña con sus reglas el bello arte del colorido con las mas encantadoras combinaciones. Los licores y cuantas composiciones ha inventado el hombre han sido todas con su enérgico y poderoso auxilio. Es una ciencia que se viene á las manos del hombre sin ser vista ni oida, y como por encanto está siempre auxiliándole. Preside como reina de

las ciencias en todas las oficinas y talleres de la sociedad civilizada. Sin las demas ciencias todo se podria efectuar mas ó menos perfecto, pero sin esta sería muy poco y malo lo que se pudiese hacer. De esta ciencia se puede decir que la naturaleza está en élla, y élla en la naturaleza. A los físicos les proporciona el todo de sus recursos para curar en sus dolencias á sus semejantes, gozando los irracionales de igual beneficio cuando estan al servicio del hombre. Es el alma de la Farmacia, y el arte que de consuno coopera con la naturaleza á la conservacion de la salud. Es la modificadora que dá reglas para que las medicinas lleguen á merecer este nombre, morigerando los venenos hasta llegar á convencer al hombre de que no existen, y disminuye ó aumenta la accion de las cosas segun lo exija el caso en que sean aplicables á las enfermedades que oprimen la naturaleza humana. Y últimamente, la Química es agente inmediato y resorte poderoso para impulsar la agricultura y hacerla florecer. Facilita al agrícola el conocimiento de los terrenos en sus diferentes

calidades, para que pueda depositar en ellos las semillas productoras de los frutos que han de alimentar á los individuos de la sociedad y á los animales que les sirven segun su especie. Los multiplicados descubrimientos útiles que de algunos años á esta parte ha hecho la Química en el mundo civilizado, no ha dejado de llamar notablemente la respetable atencion de algunos estados llenos de ilustracion, que conociendo el gran interés que reporta esta ciencia, se han inclinado á promoverla y auxiliarla dándola el mas vigoroso impulso, ya estableciendo cátedras para su enseñanza, ó ya estableciendo magníficos laboratorios para sus operaciones prácticas, siendo las naciones que mas se han señalado en estos pasos honoríficos Francia, Inglaterra, España, Alemania, Portugal y Rusia, con algunos otros de Italia, en donde reside aún el pasado gusto por las ciencias y artes liberales. En estas naciones se conocen diariamente los progresos agigantados que, bajo la direccion de sabios maestros, hace la estudiosa juventud, siendo ya su estudio tan universal que hasta los

príncipes y próceres de la mas alta gerarquía tienen á mucho honor ostentar su aplicacion á ella, y á beneficio de sus escelentes laboratorios salen con feliz éxito de sus operaciones, adelantando lo que es imaginable en un arte que reune lo útil á lo agradable, como producto de las luces y la civilizacion.

Astronomía.

Esta ciencia es la que trata de la esfera celeste dando á conocer su magnitud en todos los conceptos mensurables, la de las estrellas y demas cuerpos, llamados tambien celestes porque se contienen dentro de su dilatado recinto. Ejecuta con el auxilio de la geometría, el cálculo y la óptica las operaciones mas útiles y curiosas. Armado el astrónomo de un telescopio y los útiles geométricos recorre ansioso la estensa capacidad de los cielos, y sujeta con tan justa medida, como cabe en lo posible, los innumerables globos que giran y nadan sobre el ether, que todo lo llena. Los caldeos fueron

los primeros que conocieron la astronomía; de estos la tomaron los egipcios, y el célebre Hypar que hizo grandes descubrimientos al frente de una famosa academia que fundó el rey Ptolomeo Filadelfo. Pero los griegos, nacidos sin duda para dar mayores progresos á las ciencias fomentándolas con nuevos é importantes descubrimientos, no se descuidaron en cultivar la astronomía. Thales de Miletto, uno de los siete sábios de Grecia, fue el primero que penetró los secretos astronómicos enseñando el movimiento (giro) del sol y rotacion de la luna, la causa de los eclipses, el curso de los astros, y la osa menor tan útil para los navegantes. Anaximandro inventó la esfera celeste, y puso en práctica los cuadrantes ó relojes del sol. Aristóteles en fuerza de sus observaciones astronómicas calculó la magnitud y figura de la tierra, pues que la redondez de su sombra al tiempo de los eclipses de luna, la desigualdad de las alturas meridianas, y esta misma variacion hallada con respecto á los climas, le hicieron ver que la tierra era esferóide. Hiparque numeró las estrellas

fijas, y descubrió su movimiento de aberracion al rededor de los polos de la eclíptica. Eudoxio, discípulo de Platon, encontrando pocos medios en Atenas para la astronomía, pasó á Egipto para estudiarla, y alli adquirió el conocimiento de las constelaciones y planetas. Pitheas, observando la sombra del sol durante el solsticio, determinó la latitud de su patria; y por último, Meton escribió la Euneadecaterida, llamada hoy el número de oro, con cuya regla formando á fantasía un cielo de diez y nueve años, luego que termina, vuelve la luna á comenzar su carrera con el sol, pero con una hora y algunos minutos de diferencia; ¡pequeño error para tan bello descubrimiento! Esta ciencia se cultivó en España con reputacion, y el rey Don Alonso X, llamado justamente el sábio, el magnífico y el liberal, formó las Tablas astronómicas, que el mismo monarca las denominó Alfonsinas. Hace mas de 560 años que en la universidad de Salamanca fundó el mismo rey nueve cátedras de ciencias y las de todas las artes liberales; entre las primeras se contaba una de astronomía.

Estática y Mecánica.

Esta ciencia es físico-matemática, y parte integrante de la filosofía. Da á conocer demostrativamente las causas y efectos de las fuerzas movibles, clasificándolas á cada una segun las leyes á que se circunscriben. Nos instruye en la maquinaria ó tramoya para mover grandes masas, levantar pesos enormes, elevarlos y descenderlos, conducirlos sobre un plano, rampa ó vértice por medio de la palanca, la garrucha, la cabria, la cuña, la cimbria, el cangrejo, los polines y otros muchos medios conocidos. Es la inmediata é indispensable ayudadora de todas las artes y oficios en què toma mucha parte el trabajo corporal del hombre. Ejercida en su accion moderada tambien es conducente para las artes liberales ó ciencias mistas. Las tres nobles artes no pueden desplegar sin ella la mas leve de sus acciones, y aun la pintura la necesita mas que otra para la colocacion de los artífices. Las naciones antiguas la conocieron en sumo grado, en espe-

cial los egipcios. Las formidables piedras que conducian de Arabia y Etiopia á Menfis, en donde las labraban, y formaban con ellas las famosas Pirámides á la terrible altura de cuatrocientos sesenta y ocho píes, prueba la gran capacidad y plica de sus máquinas, y la facilidad con que deberian manejarlas, escediendo en mucho á los modernos. Arquímedes, insigne matemático de Siracusa, echó al agua un gran navío muy cargado tocando ligeramente un resorte á una máquina de su composicion, y en la que tenia confianza tan singular de su fuerza impulsiva, que decia que si pudiera colocarla fuera del polo en lugar seguro, moveria con la mayor facilidad el globo terrestre. Pero este grande hombre murió á manos de un soldado, porque embelesado en sus demostraciones no quiso decir quién era. ¡A tanto arrastra el placer de un estudio inventor, que hace olvidar al hombre hasta la conservacion de su propia vida, siendo, como es, el don mas precioso que le concedió el autor de la naturaleza! Architas de Tarento descubrió el cubo en la geometría; y se dice que hizo

una paloma de madera que tenia la potestad de volar. Dédalo, ateniense, hizo unas estatuas con tal arte que tenian todos los movimientos regulares, y por órden del rey Minos construyó el célebre Laberinto de Creta (hoy Candía). Calicrates hizo un carro perfectamente acabado que una mosca podia cubrirle con sus alas; algunos digeron que grababa versos de Homero sobre un grano de mijo; pero esto no pasa de un hipérbole para ponderar la gran habilidad de este artífice. Perilo, ateniense, hizo con el fin de lisonjear la crueldad de Phalaris un toro hueco de bronce, en el que poniendo fuego por debajo reducia á cenizas los desgraciados que eran introducidos en él; pero el artífice fue el que lo estrenó por disposicion del mismo tirano á quien habia querido adular con tan inhumana y bárbara invencion. Tan cierto es que debemos esperar ser víctimas del mismo daño que procuramos ó de hecho hacemos á nuestros semejantes. Artemon de Clazomenes inventó el ariete, la tortuga y otras máquinas para la guerra cuando Pericles tomó á Samos. Ca-

lias, insigne artífice de arados en Fenicia, inventó una máquina en Rodas para subir una grande torre por lo mas elevado de las murallas, con la cual batian desde lejos las fortalezas. Ultimamente, esta ciencia es admirable, porque sin ella no hubiera el hombre conseguido la perfeccion de todo aquello que requiere una potencia de aumentacion algunas veces ilimitada sobre la natural que tiene el hombre, que con diferencia de disposiciones físicas, climas, costumbres y otras circunstancias se puede calcular que el hombre de mayor potencia podrá reunir la de seis ú ocho hombres, cuando un niño sentado al pie de una palanca ó un cabrestante pone en movimiento una fuerza que no les sería dado mover á cuarenta ó cincuenta hombres de los mas forzudos, ágiles y dispuestos.

Hidráulica.

Esta ciencia tuvo su origen y descubrimiento en los principios matemáticos con el auxilio de la física esperimental, de la que

es una parte integrante. Su primordial objeto es buscar por reglas y principios demostrativos el nivel de las aguas y demas fluidos; pero su continuo examen ha llegado á encontrar que ella misma es el mas perfecto agente de la nivelacion. Los hombres, siempre fecundos en invenciones ingeniosas y agradables, han hecho y hacen con ella cosas dignas de la mayor admiracion. Las fuentes primorosas, los hermosos surtidores llenos de un nevado sorprendente, las mangas que imitan las lluvias naturales, las cascadas artificiales, las formidables presas de los rios, los canales de direccion contraria á la natural de las corrientes, y la separacion de las aguas para la construccion de puentes y edificios en sitios acuosos, son todos ellos obras en que la hidráulica tiene la parte mas noble y mas dificil de desempeñar con acierto. Es de suma recreacion el ver de lo que esta ciencia es capaz en grande y en pequeño. Los jardines de Aranjuez, la Granja y otros, con los gabinetes de hidráulica que de poco tiempo á esta parte se han manifestado al público, son un testimonio evi-

dente de cuanto llevamos manifestado, debiendo añadir en honor de la verdad que segun su naturaleza aún es este arte susceptible de mayores maravillas y de una estraordinaria utilidad.

Náutica.

Esta ciencia Físico-Hidráulica-Matemática tiene un fuerte enlace con la Astronomía, Geometría, Geografía y Cálculo, de tal manera que un buen piloto debe ser un sábio. Debe tener un conocimiento general de otras muchas ciencias, ser perfecto Aritmético, y tener una idea de la arquitectura naval. El principal objeto de la náutica es dirigir los navíos y buques que sirven como de depósitos ambulantes á toda clase de géneros y efectos que giran para el uso y comercio de los hombres. Es la conservadora de la vida, existencia y comodidad de los mismos, poniéndolos á cubierto de los peligros que corren mientras permanecen sobre el inconstante piélago de las aguas, y que algunas veces son inevitables

apesar de todos los esfuerzos de la inteligencia humana.

El piloto prevee por su cálculo y señales astronómicas las tormentas, la serenidad y el flujo y reflujo de los mares con fijacion de tiempo. Mide la altura de la tierra, de los cielos y de cuanto se le presenta á la vista. Conoce por medio de la brújula ó estrella polar la direccion de los vientos, y por el de la sonda ó cuerda de mensuras la profundidad del seno de las aguas. Gradúa los rumbos ó direcciones por la escala de grados, y sabe á cualquier hora en qué parte del mundo se halla sin ver otra cosa que cielo y agua. Levanta planos del mar y sus límites con la tierra que la inmensidad de las aguas deja descubierta, y evita los escollos y obstáculos que se oponen á su expedita navegacion, anunciando á los hombres de mar la proximidad á tierra aun mucho antes de que la puedan ver. Un buen náutico tiene que saber con perfeccion la ciencia de ambas esferas, esto es, celeste y terrestre; pues de otro modo seria el embarcarse una locura confirmada.

Optica.

La Optica es ciencia Físico-Matemática, que enseña el modo de aumentar ó disminuir los objetos, presentándolos á la retina é iris de nuestra vista con las diferentes modificaciones que producen los rayos de la luz, ya sobre el mecanismo de la vista natural, ó sobre el que tienen los vidrios ó cristales de que nos valemos para el auxilio y perfeccion que nos proponemos alcanzar sobre los indicados objetos al instante que se ofrecen á nuestra vista. El telescópio, el microscópio y otros muchos lentes ya cóncavos, ya convexos, planos y de otras figuras, son frutos preciosos de las dilatadas meditaciones y esperimentos que los hombres han hecho por medio de esta utilísima ciencia, supliendo con ella la limitada fuerza de nuestros órganos visuales, reparando sus defectos de cortedad ó demasiada fortaleza que naturalmente suelen adquirir ó tener, descubriendo una multitud de cosas y seres animados que por su

pequeñez no estarian al alcance de nuestra vista. El materialismo de los cristales ha hecho en nuestros dias rápidos descubrimientos, contribuyendo á la perfeccion de las mas agradables invenciones, como son las Linternas mágicas, Cámaras Ópticas, las Fantasmagóricas, y sobre todas ellas la utilísima de la Cámara obscura para ejecutar con brevedad y precision el bellísimo arte de la miniatura.

DE LAS TRES NOBLES ARTES.

Pintura.

Esta noble arte tiene una inconcebible antigüedad, y es sin duda alguna la que mas honor hace al género humano y la primera contribuyente á la marcha de la ilustracion. Su accion es tan maravillosa como útil; y con el auxilio de los colores imita perfectamente lo mas bello é interesante de la naturaleza. Émula de la historia nos ha transmitido modelos exactos de sus hechos heróicos, de sus obras y de los edificios

suntuosos de la antigüedad. La pintura nos conserva hasta hoy una copia del célebre y magnífico templo de Jerusalen que hizo construir Salomón para que todas las naciones adorasen en él al verdadero Dios. El sepulcro que Artemisa reina de Caria erigió á la memoria de su marido Mausoleo, delineado por los célebres arquitectos Scopas, Timoteo, Leocharis y Briaxis es obra tan magnífica y prodigiosa que está en el rango de una de las maravillas del mundo, y por esto se dá el nombre de *Mausoleos* á los sepulcros de los reyes. En el tratado de arquitectura se hará referencia de todas las demas maravillas y obras pertenecientes á ella que ahora hemos tocado por incidencia, para dar á conocer que el dibujo, grabado y pintura son los conductos por donde recibimos las dulces impresiones que nos causa la memoria de aquellas obras verdaderamente admirables. La pintura es una benéfica y diligente auxiliadora de las ciencias y las artes, necesitando todas ellas del dibujo, que es la base de esta encantadora profesion. En efecto, todos los aman-

tes de las bellas letras, todos los artífices como los arquitectos, escultores y los hombres científicos, ya sean naturalistas, geómetras, estatuarios, de metalúrgia, filósofos y muchos otros que omitimos, están en la precision de no poder dar paso en sus respectivos estudios sin apelar á los modelos y recursos que para lograr su perfeccion les presenta la inteligentísima y noble arte de que hablamos. Nada queda libre de sus tentativas ingeniosas, el papel, el pergamino, los metales, las maderas, el lienzo, las piedras, las conchas, y hasta las hojas de los árboles son el teatro en que ejecuta sus animadas y espresivas representaciones. Ella estiende sus colores del modo mas generoso para imitar el cielo estrellado, el mar embravecido por la tempestad, la dulce calma de las aguas pacíficas, las escuadras, los combates y el campo florido regado con sangre de los batalladores, los montes elevados y la congelacion de nieve que perpétuamente corona sus cimas inaccesibles, las escarpadas rocas que tocan en las nubes, los prados

amenos, los árboles frondosos y las vistosas flores, con cuanto la naturaleza tiene de mas agradable y espresivo en sus tres hermosos y dilatados reinos. Ella pinta al hombre con la mayor exactitud, copiando fielmente sus facciones, contornos, aire y espresion hasta significar las inclinaciones de su ánimo y las impresiones de su espíritu, segun las pasiones de alegría, de temor, tristeza ó furia de que pueda hallarse poseido. Cuantos animales existen por el aire, en la tierra y surcan el inmenso concurso de las aguas son objeto de su sabiduría y noble imitacion, de tal manera que las obras de la pintura competirian con las de la naturaleza, si al pintor le fuera dado comunicarlas aquel impulso y movimiento que solo se halla en la mano únicamente poderosa del supremo Hacedor del universo. Para desplegar su destreza ha tenido en todas las naciones varones estraordinarios que han sido el honor del arte y la admiracion del mundo. La ilustrada Grecia produjo algunos que no solo dieron las primeras reglas para dirigirla con el mas

feliz suceso, sino que llegaron á poder inspirar el buen gusto en esta sublime arte. Polinoto, insigne pintor, pintó en el Pórtico del consejo de Atenas la guerra de Troya, obra que hizo de balde, ostentando su generosidad para con el gobierno; pero reconocido éste á su rasgo y buen desempeño le dió las gracias por medio de un decreto que espidieron los Anficciones, ordenando que se le asistiese de balde por donde transitase. Apolodoro fue el primero de los griegos que representó en lienzo y con colorido las bellas formas del cuerpo humano, valiéndose del mágico secreto del claro-obscuro. Zeuxis escedió á todos en el artificio de sus sombras, y habiendo llegado á ser muy rico., regalaba sus obras, diciendo con arrogancia *que las daba porque no habia dinero que fuese bastante para pagarlas.* Sus cuadros de Penelope y Helena estan en la reputacion de obras maestras. Se dice que pintó un niño con un racimo de uvas en la mano pero con tanta espresion que las aves acudian á picarlas. Dibujó una vieja tan chocante y ridícula,

que concluido el retrato le acometió tal pasion de risa que le ocasionó la muerte. Parrasio fue arrogante en la simetría, pero poco decente al espresar sus obras. Este mismo Parrasio pintó un velo que cubria el niño y racimo de uvas de Zeuxis, pero con tal primor, que pensando su autor que el velo era naturalmente de tela clara, lo mandó levantar y se notó estar pintado. Pamfilo fue el primero que reunió las ciencias á la pintura, y exigia un talento á sus discípulos por la enseñanza de un año. Timantes venció á Parrasio pintando un cícople cuyo dedo median dos sátiros; pero lo que le dió mayor fama fue la célebre pintura del sacrificio de Iphigenia, en cuyo cuadro despues de espresar con la mas viva y enérgica espresion el dolor de Agamenon y demas personages que asistian al sacrificio, puso un veló sobre el rostro de la víctima que iba á ser sacrificada, dando á entender con este brillante rasgo de sabia moderacion que aquel dolor era inesplicable despues de haber el arte hecho cuanto estaba á su alcance para

espresar el de los espectadores. Esta pintura se admira como el primor de sus obras. Á Apeles, discípulo del anterior, le dan entre los antiguos el epíteto de príncipe de la pintura. Habiéndole hallado Alejandro el Grande en Éfeso, le permitió solamente á él que pudiese retratarle. Dibujó al célebre Antígono de perfil para cubrir el defecto de un ojo que le faltaba. Pintó un caballo que en cuanto le veian los caballos naturales relinchaban, y se paraban junto á él. Hizo dos retratos de la diosa Venus que fueron el sublime de sus obras y la admiracion de su tiempo. Esponía sus trabajos á la vista del público para poderse aprovechar de sus censuras. Protogenes competidor de Apeles pintó el Jaliso, empresa que le duró siete años, y no acertando á pintar la espuma que rodeaba la boca de un mastín, se incomodó y arrojó el pincel, é hizo él acaso lo que no habia podido hacer el arte; pues quedó perfectamente pintada. Al Jaliso le dió cuatro capas de color por si el tiempo quitaba una quedase otra. Era demasiado prolijo en corregir y per-

feccionar sus obras, por cuyo motivo lo criticó Apeles al mismo tiempo que admiraba sus obras. Este príncipe de la pintura dijo: *que la obra de Jaliso era lo mejor que habia en el mundo.* Esta produccion admirable se colocó en Roma en el templo de la Paz. La pintura moderna ha dejado muchos pasos atras al justo y conocido mérito que disfrutaba la de los griegos y demas naciones antiguas. A los riesgos y atrevimientos que emprendia el arte queriendo sobrepujar á fuerza de ingenio las leyes de la naturaleza, sucedió una pura y sencilla imitacion de lo verosimil ó de lo verdadero, ya fuese la obra ideática, ó ya sacada del natural. Se dividió la enseñanza en tantas escuelas diferentes como era el número de las naciones, y en el mismo estado la tenemos hoy. En su consecuencia hablarémos de las escuelas generales de las naciones que han hecho mas progresos, y cuyas obras nos son mas conocidas, por el órden de antigüedad.

Escuela Latina ó Italiana.

Ésta como todas se divide en varias ramificaciones provinciales, las cuales no son para especificadas en nuestras Observaciones por lo mucho que aumentarian el volumen sin conocidas ventajas en el plan que nos hemos propuesto seguir; solamente al tratar de la escuela de nuestra nacion es cuando hallamos justa y como muy obligatoria esta subdivision. Aunque la Grecia está separada de la Italia por el mar, sin embargo puede llamarse su vecina, porque viven por decirlo así en una misma calle aunque en distintas aceras. Las relaciones que han tenido en todos tiempos y las que tienen hoy, han hecho que se hereden simultáneamente sus costumbres, lengua é idioma, así como el gusto en las ciencias y las artes, para lo cual los romanos antiguos y modernos no han sido ni son perezososos. De los griegos, vuelvo á repetir, tomaron los romanos entre otras ciencias y artes el de la pintura, no por

que ya no la conocian, sino porque la recibieron con nuevas formas, nuevo gusto y nuevas reglas. Mucho tiempo estuvo la Italia sin que se suscitasen en ella profesores de gran fama, pero apenas salió del turbulento estado en que la tenian sus disensiones interiores y la esplendorosa suerte de su imperio, aumentó su poder y sus conquistas cuando recibió en su seno hombres de todas partes que la llenaron de ciencia, no siendo la pintura la que menos se ilustró, pues formó la bella escuela que ha llegado á nuestros tiempos con variaciones tan poco sensibles que aun en el cuadro del furor bélico del Gran Rafael encontramos las partes italianas y el todo de la obra verdaderamente griego. En las obras del Correggio, de Garducho, del Veronese (Pablo), Miguel Angel y todos sus gefes de escuela se encuentran las sombras de Zeuxis, el colorido de Apolodoro y el tino táctico de Apeles. En toda Italia hay excelentes elementos para llevar la pintura al mas alto grado de perfeccion; pero las artes se ahuyentan con el ruido de las ca-

denas, de las armas y el silencio de la ignorancia. Italia tiene artistas sabios en todas materias; pero la proteccion se ha debilitado en ella y se está debilitando á propósito.

Escuela Española.

Si los españoles han ocupado un lugar esclarecido entre los artistas y hombres científicos del universo, ninguno les ha cabido tan de justicia, ni le han ocupado tan dignamente como el que han sabido granjearse por este arte sublime; y mas sublime tratado por una nacion que es la única *que piensa como pinta, y pinta como piensa.* Y aunque este retruecano parezca poco á propósito para este lugar, daré mis esplicaciones, y se verá cuán justo cuán adecuado y recto es nuestro juicio en esta parte, y en la cual á decir verdad hemos meditado mucho antes de poner la pluma sobre el papel: digo, *que piensa como pinta*, por que la gravedad española no se arroja mas allá de la naturaleza de las cosas, que de

este refrenamiento resulta el detenido examen, y de él la inmutable verdad que reina en las pinturas de la Escuela Española. No cabe duda; el mas obcecado enemigo de las cosas de España y de los españoles tendrá que confesarlo así. Por otra parte he dicho tambien, *que pinta como piensa:* y es tan cierto que por ello hemos dado lugar á que tanto los sabios nacionales, que bien puede llamárseles asi, como los estrangeros nos pongan en ridículo, diciendo, que no hemos tenido invencion imaginativa mas que para pintar frailes, monjas y asuntos poco análogos con la naturaleza de las cosas visibles, ocupando pinceles magestuosos en asuntos humildes y groseros, reducidos los mas á pintar á San Miguel y al diablo, á Santiago y los moros, y alguna vez que otra á San Bernardo recibiendo el abundante chorro de leche que la santa Vírgen se digna lanzarle á la boca. A todo esto respondo: que sinembargo de que es muy cierto, y artísticamente hablando muy estravagante, que los mas diestros profesores de nuestra España hayan incurrido en este dis–

late, lo han tenido que hacer por dos razones: la primera porque la nacion en masa (con muy pocas escepciones) ha pensado y piensa así: la segunda porque no tenian los españoles que no sabian latin ideas de Júpiter y Danae, de Siquis y Cupido, ni hasta poco tiempo hace habian visto, oido, ni tropezado con un mal compendio de Mitología; pues las transformaciones de Ovidio estaban prohibidas y descuartizadas en las especerías. Aun los mas encopetados pintores de España buscaban el premio, proteccion ó recompensa de su trabajo, y esto no lo hubieran encontrado pintando cosas no comprehensibles á la mayor parte de los españoles. Pero en esto mismo encuentro yo una hipótesis que nos pone á cubierto de la referida inculpacion, deduciendo que si pintando asuntos tan aislados, mezquinos y pobres se halla verdad, gusto, estilo y demas buenas circunstancias, ¿qué no hubieran hecho nuestros artistas si se les hubiera permitido, como en el dia, pintar una Venus ó una Putiphar algo licenciosas...? hubieran ejecutado muy bien, y

hubieran sido pagados muy mal. Asi es que por la razon inversa se pudiera decir de algunas naciones que la noble profesion de la pintura no ha progresado en ellas mas que para desdoro de la hermosa naturaleza y ofensa de los ojos virtuosos. Confesemos, pues, que la fragilidad humana es un mal, y el escándalo son dos. En atencion á lo propuesto diremos que la escuela propiamente llamada Española es en la que se ha seguido la marcha de que llevamos hablado; pues las ramificaciones no son mas que dos conocidas con el nombre de escuelas; de las cuales, y de algunos de sus gefes, haremos la mencion que se merecen del modo siguiente:

Escuela Sevillana.

Esta escuela debe su origen á la escuela Granadina de tiempo de los árabes, adulterada por éllos mismos y muerta al tiempo de su espulsion. La Sevillana empezó á progresar con pasos muy lentos hasta fines del reinado de los reyes Fernando V é Isabel I,

en el cuál se vieron hombres que hicieron con la pintura lo que Carneades con el senado romano; esto es, que la forzaron á que hiciese mas de lo que podia hacer como arte, tocando en milagrosas algunas obras de las que hicieron Bartolomé Murillo, Velazquez de Silva, el racionero Alonso Cano, el mudo Zurbaran, Francisco de Rivera, y últimamente Morales (el Divino), Mengs, Maella, Bayeu, Goya, Lopez y otros no menos dignos de ser nombrados que los ya referidos.

Escuela Valenciana.

Esta escuela mas suelta, mas airosa, aunque de menos fondo y claro-obscuro que la Sevillana, no es por eso menos verdadera. Lleva muchas ventajas á las mejores de otras naciones en el floreo y adorno por un buen gusto singular, imitado por otras escuelas con muy poco suceso, y ejecutado por ésta con suma maestría y general aceptacion. Sus gefes han sido muchos y buenos sin embargo de no tener la antigüedad de la Españo-

la propiamente dicha, ni de la Sevillana. Jordan, Estevez Atmeller, los Camarones y otros muchos han trabajado á porfia cosas llenas de ingenio, de invencion y cierto aire negligente de esta escuela, que se concibe mas bien que se produce. Tal es el estado de la pintura en nuestra amada patria; estado que si las guerras y revueltas no nos hubieran arrebatado los mejores originales unos de grado, y otros (que son los mas) por fuerza, podriamos en el dia entrar en competencia con Londres, París y Roma; pero esta pérdida no es de años, es pérdida de siglos y generaciones.

Escuela Francesa.

Esta escuela, que no tiene el griego de la Italiana, ni los principios de la Española, se espresa sin embargo de un modo bien original. No tiene abundancia de sombras, pues hace mas uso del claro para espresar las formas de los cuerpos que el correspondiente á las reglas generales, y esta es la razon por qué aventaja á todas las naciones en

la viveza del colorido. A nuestro modo de ver no parece sino que los franceses son discípulos de los chinos, pues espresan como ellos la dulzura de las sombras y la clara viveza de los colores. Son escelentes en imitar la naturaleza siempre que esto sea en asuntos variados y alegres. Su dibujo de paisage es ligero, airoso y espresivo; y es en lo único que los franceses guardan alguna verdad. Hablando con la franqueza debida, no es la pintura el arte mas favorable al genio vivo y fugaz de los franceses, que son poco prolijos y no muy profundos en todas materias. Todo lo saben, y nada saben á fondo; pero son tan águilas en la ejecucion de sus proyectos, como los españoles y alemanes tortugas. Mr. David, pintor de cámara del grande Napoleon, ha hecho revivir en Francia el gusto de Atenas y Roma. Sus discípulos serán escelentes, conservarán la escuela de su maestro; pero esta marcha se desvanecerá con la misma rapidez que se ha tomado, prevaleciendo el genio nacional sobre las doctrinas particulares: circunstancia comun á todos los tiempos y nacio-

nes. No por esto es mi ánimo negar que los franceses han tenido y tienen buenos profesores de pintura; ¿pero qué vale eso para los que pudieran tener segun sus elementos...?

Escuelas Alemana y Flamenca.

Estas escuelas tienen las mismas ó mayores conexiones que la de dos hermanos que han sido engendrados á un tiempo y educados por una misma mano. Ambas escuelas tienen una espresion particular españolizada, fuerza en las sombras, turbiedad en el colorido, y una accion, una verdad en las formas y una gravedad en la invencion, que en los pinceles Wosco y Ruvens han sido inimitables. Sus pinturas de costumbres son lo mas bien imaginado de cuanto se hace y ha hecho en Europa, y á la verdad que no son tan felices para pintar historia. Sus paisages, en cuanto no se separan de imitar los que á su vista ofrece su pais mismo, son muy buenos; pero cuando han querido imitar las copias, ó sacar del natural algo estrangero, han venido á

formar por lo comun una mezcla confusa de lo suyo y lo ageno. La profundamente meditadora y sabia nacion británica tiene su modo particular de ejercer la pintura; pero siendo sus resultados iguales á los que se acaban de manifestar, y no estando recibida la nacion inglesa en Europa como escuela de pintura, consideramos su gran mérito como el que tiene un individuo particular cuando se busca por objeto la generalidad. La pintura está en nuestro siglo mas adelantada que ha estado jamas en cuanto á la parte artística; pero unas modas menos útiles, menos agradables y mas costosas han sustituido el lugar de donde la noble pintura no se habia hecho acreedora á ser despojada; ¡pero tal y tanta es la inconstancia de los hombres y de los tiempos!

Escultura y Estatuaria.

Ambas artes son una misma, pero ejecutadas de un modo muy diferente. El escultor toma en sus manos un pedazo de piedra, madera, ú otra materia que le sea

útil, y al golpe de escoplo, gubia y mazo erige una estatua, dando contornos y forma que imite lo hermoso de la naturaleza á un pedazo de materia, cuya forma no indicaba mas que la simple existencia de la materia misma. La escultura fue como el complemento de la pintura, y poco menos antigua que ella. La estatuaria sucedió á la escultura, y su práctica se hace por medio de modelos en cera, barro, yeso y otras materias aparentes que reciben despues toda clase de metales derretidos, que en perdiendo el calor quedan de nuevo en su estado compacto y natural, en el cual admiten á golpe de cincel cierto repaso que perfecciona las formas de la estatua fundida hasta dejarla en términos que si no esceden, al menos compitan con la naturaleza, sin que se pueda hallar mas diferencia entre una estatua bien vaciada y un hombre ó animal natural que el de las leyes del movimiento, voz y animacion. Las obras mas célebres de escultura son el Júpiter Olímpico que hizo el sabio escultor Phidias, una de las maravillas del mundo, el Júpiter Amon de los

egipcios, la estatua de Diana Efesina, la de Apolo Délfico, la colosal en Rodas del mismo dios, otra llamada de Belbedeo, el grupo de Laocoonte, otro de los Gladiatores romanos, la Venus de Medicis, la Diana de Praxiteles; y en nuestros dias el grupo español de Daoiz y Velarde ejecutado por el caballero Sola, y la famosa estatua vaciada de Napoleon, colocada en París sobre la columna del grande ejército en la plaza Vandoma. Otras estatuas de escultura y vaciado colocadas en sitios públicos de varios paises de Europa no son menos dignas de mencionarse; pero los límites de estas Observaciones no nos permiten ser mas espresivos; solo diremos que los hermosos relieves en escultura y vaciado de metales que han hecho y hacen la gloria y el honor de las bellas artes son tantos y tan buenos, que sin haber hasta hoy aparecido una obra que trate de todos, hay volúmenes en los que la mayor parte de lo escrito está dedicada á hacer las mas bellas descripciones acerca de los prolijos trabajos que ambas artes han producido desde la mas remota antigüedad

hasta nuestros dias, en los cuales se ha copiado lo mejor de los antiguos con suma perfeccion, y se han inventado cosas no menos bellas que las suyas, y que ellos no se avergonzarian de haberlas ejecutado.

Arquitectura.

La noble y liberal arte de que vamos á tratar está consagrada á la comodidad y seguridad personal del género humano, por cuyas razones es no menos útil que agradable. Suministra reglas para construir edificios con órden y simetría; y ofrece tambien muchas ventajas á la sociedad, de que hablaremos en el lugar que á cada una corresponda. Los griegos y romanos, amantes celosos de las nobles artes, hicieron alto aprecio de la arquitectura, dejando en evidente testimonio de está verdad tantas y tan consumadas obras, que á pesar del tiempo que todo lo destruye, de las guerras que todo lo asolan, y de los hombres que todo lo trastornan, han llegado hasta nosotros, que llenos de admiracion veneramos su gus-

to y su grandeza. La posteridad ha tomado estas obras como un modelo de acabada perfeccion; al mismo tiempo que las enormes masas de piedra, llamadas Pirámides de Egipto, han dejado la debil memoria de unos reyes fanáticos que pretendian eternizar su nombre con unos edificios monstruosos levantados á espensas de la sangre de los pueblos. De los cinco órdenes de arquitectura debemos á la sabia Grecia el dórico, jónico y corintio, y á la culta Roma los dos restantes toscano y compuesto. Ni unos ni otros han padecido alteraciones sensibles en sus miembros y proporciones, pues ademas de distinguirse todos perfectamente por la distribucion, órden y decoro de los adornos que forman los capiteles de sus columnas, tienen tambien su regularidad de miembros en las bases y cornisamentos. La arquitectura gótica y el follage compuesto de Churruguera no son ni han sido tenidos por órdenes, sino por estravíos gigantescos de imaginaciones acaloradas. Los cinco órdenes se definen en la forma siguiente: el dórico por su sencillez y fortaleza para edificios públi-

cos como consejos, ayuntamientos, universidades, aduanas y otras obras de esta clase. El jónico por su hermosura y magestuosa proporcion para templos, palacios, puertas de ciudades y fachadas esteriores. El corintio por su mucho adorno, elegantes y femeniles proporciones para las obras interiores de los templos, tabernáculos, teatros, circos, museos y monumentos públicos. El toscano para casas de campo, particulares de los pueblos y otros de la clase media, asi como el compuesto puede mezclarse con todos haciendo uso de él con la prudencia y conocimiento artístico del arquitecto.

La arquitectura se divide en tres clases segun los diferentes fines á que se aplica, y son como sigue:

Arquitectura Civil.

En este ramo se comprende toda clase de edificios, casas rústicas y urbanas, palacios, templos, pueblos, ciudades, caminos, puentes, molinos, hornos, fábricas, plazas, teatros, circos y toda obra que en algun

modo contribuya á la comodidad de los hombres. Enseña por reglas tan fijas como sabias á guardar la mas perfecta distribucion en la parte interior por medio de planos que se levantan al efecto, adornándolos con simetría y decoro en cuantas partes se tiene por conveniente, siguiendo las costumbres establecidas en el adorno esterior, sin perder de vista las disposiciones de los gobiernos en favor del bien general.

Arquitectura Militar.

La arquitectura militar, llamada tambien fortificacion, comprende las partes de ataque y defensa, fortificacion de plazas y de campaña, distinta en el modo y materias con que se construye. Enseña á zapar y minar la tierra para volar las murallas y repuestos de municiones. Construye máquinas para destruir los baluartes y caballos de frisa, manteletes, cuarteles y fortificaciones convenientes para resistir con poco número de gente á los espugnadores, y dá reglas matemáticamente lineales para poner

en movimiento los egércitos, por lo que siendo un producto de la árquitectura militar, se le llama táctica.

Arquitectura Naval.

Esta parte dá reglas para la construccion de navíos y demas buques de guerra y mercantes; tiene una táctica particular fundada en principios matemáticos para poner en estado de ataque y defensa las escuadras navales, que por su medio reparan en el mismo acto de los combates las áverías que son susceptibles de composicion. Constrúyense por sus reglas arsenales, astilleros y diques para la carena y reparacion de los buques, no siendo menos complicadas y difíciles sus operaciones que las respectiyas á la arquitectura militar para los ejércitos de tierra, pues la construccion de navíos y demas cosas necesarias al servicio de mar, requieren muchos conocimientos en las artes y ciencias, siendo estos de tal categoría que apenas puede la vida del hombre alcanzarlos en un punto de regu-

laridad. *Un buen marino es un gran ciudadano.* Considerada la arquitectura como ella es en sí, hemos visto cuán útil es en todos los ramos que la componen, cuán necesaria para la existencia de los hombres, y cuántas ventajas produce su conocimiento á la sociedad en general; pero sin embargo de esta conviccion no podemos pasar en silencio algunas observaciones que se nos ofrecen acerca de sus objetos, que no dejarán de ser útiles, al paso que por nuestra parte prometemos en ellas la posible claridad y precision. Si esta noble arte se emplea en las ciudades en labrar casas cómodas, templos y edificios suntuosos, tambien la vemos en los pueblos, en las aldeas, y en medio de los campos construir chozas, alquerías, granjas y otros edificios rurales, sirviendo de un modo en el sitio donde las riquezas han introducido el lujo, y de otro en donde existe solo un pueblo dedicado á la industria y la labor. Pero siendo la agricultura colonial en España mas numerosa que la propietaria, y no estando en su poder construirse los edificios rurales á su

placer y comodidad cuando la construccion de estos depende de los dueños de la finca, resulta que así como los palacios, templos magníficos, casas públicas y suntuosas de las ciudades son fruto de las rentas y contribuciónes que la agricultura rinde al tesoro público, siendo ella la que suple la falta del oro que antes nos producian las Américas, parece natural que la industria agrícola, abatida y desalentada hasta el dia, se proteja en razon del poco poder de los colonos, que pagando irremisiblemente sus rentas coloniales á los propietarios, no pueden adelantar su industria las mas veces por no tener parages proporcionados para su habitacion, para la conservacion de sus granos y frutos, asi como para la cria de aves, reses, ganados y todos aquellos artículos que tan rápidamente promueven la industria rural y contribuyen con la mayor brevedad á la riqueza del colono. Se animarian reparando estos atrasos en que estan por medio de proporcionar á los pueblos colonos una arquitectura rural cual les convendria á ellos y tambien á los

propietarios, supuesto que su riqueza bien considerada no nace de otros principios que de los ya indicados. Siempre que los colonos tuviesen casas proporcionadas para poder dar ensanche á la industria, que tanta falta les hace, podriamos decir lo que el célebre conde de Cabarrús: *que la industria agrícola eran las verdaderas Indias de una nacion culta y laboriosa.* Razon poderosa que convence que el abandono en que los propietarios tienen la arquitectura rural de sus posesiones es una de las causas que mas influyen en el abatimiento en que se halla la industria agrícola, sin la cual el colono es un miserable.

Música.

La Música es una de las artes liberales tan antigua como el sonido de la voz en los hombres, y tan apreciada de ellos como cosa suya y análoga á su naturaleza. Es el arte mas dulce y alhagüeño, el mas semejante á la elocuencia, que tiene un conocido imperio sobre la potestad auditiva,

sobre las sensaciones mas esquisitas y delicadas del hombre, y aun nos adelantamos á decir que en esto es mas activa, mas enérgica y agradable que la elocuencia. Sus acordados y sonorosos ecos, sus alegros, sus tránsitos, sus ascensos y descensos suspenden las potencias, ponen los sentidos en reaccion por medio de los nervios á quienes hiere en fuerza de un secreto inconcebible que todos los que estan en accion de la parte acústica esperimentan y no pueden bastantemente esplicar. Hasta en la mayor parte de los animales causa los mas estraordinarios movimientos, imprimiendo en ellos las mismas sensaciones de regocijo, tristeza y cuantas produce en los racionales. En efecto, un golpe de música armoniosa excita y saca de su quicio al generoso caballo, haciéndole relinchar y llenarse de una orgullosa vanidad que se aumenta hasta enfurecerle. Cuando la música es alegre, levanta su erguido cuello con cierto aire de hinchazon tan bien espresada como pudiera hacerlo el hombre mas gallardo y envanecido. Anuncia el placer con que oye las en-

cantadoras entonaciones de la música; y á la verdad la esperiencia tiene bien demostrado como el agudo y penetrante sonido del clarin enciende hasta la exaltacion la bravura del caballo, nacido sin duda para la guerra. Cierto es sin disputa que la armonía de la música influye conocidamente sobre el espíritu del hombre. Casiodoro dice que por medio de los cinco tonos (hoy ocho) llamados Dorio, Frigio, Acolio, Jastio y Lidio imprime la música en el alma su singular contraste y variedad de afectos. El Dorio provoca á la vergüenza y castidad: el Frigio inspira el furor bélico: el Acolio calma la efervescencia del ánimo, inclinando al sueño á los ya tranquilos y serenos: el Jastio aviva el entendimiento de los tardos, encaminándole á la meditacion de las cosas celestiales; y por último el Lidio templa el tédio del ánimo, entreteniendo al hombre para que se distraiga de los desvalimientos y miserias que suelen oprimirle, y por esto las antiguos hicieron tan grande uso de la música, que la introdujeron hasta en los banquetes á fin de

evitar el daño que la destemplanza del vino y la comida pudiera causarles tanto en el ánimo como en el cuerpo. De Aquiles y Clinias se lee que recurrian á la música para calmar sus pasiones cuando por algun acontecimiento se hallaban trastornados. Santo Tomas de Aquino refiere de Pitágoras que por medio de composiciones armoniosas logró librarse de ciertos vicios que le dominaban. Y el mismo Pitágoras calmó con iguales composiciones el ardor sensual que devoraba á un jóven reduciéndole á una vida casta y arreglada. El profeta Eliseo tomó el recurso, hallándose inquieto y turbado en fuerza del celo que tuvo contra Joran rey de Israel, de calmar la cruel agitacion que padecia con las armoniosas consonancias. Las sagradas páginas nos dicen que David templaba el furor de Saul con los dulces acentos de su harpa. Y si la música como queda demostrado tiene tanta influencia sobre los espíritus, sobre las sensaciones del hombre y sus facultades intelectuales, no la tiene menor en opinion de muchos autores sobre las

enfermedades del cuerpo. Demócrito, constante observador de la naturaleza, señaló para remedio de muchas dolencias la consonancia aguda y fuerte de los clarines y chirimías. Xenocrates restituia la salud á muchos enfermos con la melodía de la música. Hismías del mismo modo curaba los dolientes de la Beócia. Teofrasto escribió que algunos sanaban de la mortal picadura de la víbora con la suavidad de la música. El griego Xenófilo vivió ciento y cinco años sin conocer otra medicina que los acentos dulces de la música. Pero omitiendo esta historia que algunos tendran por fabulosa, ciñámonos á los hechos que nos ofrece nuestra propia Península, de los que somos testigos. Notorio es que en algunas provincias de nuestro suelo en especial en la de la Mancha aparece en algunos tiempos la Tarántula, llamada tambien Araña de Apulla (acaso por tener allí su orígen), cuya picadura adormece al que la padece, y muchas veces le ocasiona la muerte. Pero este mal terrible es un hecho que se cura con la música tañendo una sonata llamada vul-

garmente *Tarántula*, que con una viveza de aumentacion y un sencillo compás pone al enfermo en un movimiento tan fuerte y violento que por medio del sudor copioso que le escita, arroja el veneno mortífero que la Tarántula le habia introducido con su peligrosa picadura. Y ¿quién sabe si quiso la Providencia que así como la música ejerce un poderoso influjo sobre las enfermedades del espíritu, y la corporal de que acabamos de hacer mencion, tuviese tambien accion sobre otras muchas del cuerpo, que se ignore todavía, por no haberse hecho aplicable á ellas? Siempre que resultase un bien á la humanidad, deberia importar muy poco á los médicos que las enfermedades se curasen con la música ó con las medicinas, pues les pagarian mejor sus enfermos, no teniendo que dar tanto á los boticarios, que se enriquecen á muy poca costa con medicamentos que no valen la pena de nombrarlos. De este modo terminaria cierta coalicion amistosa que algunos facultativos tienen con los boticarios de su laya para extraer el oro por el gasto de

cuatro yerbas exóticas y un poco de agua, como si en España no hubiese plantas de tanta ó mas virtud médica que las mas decantadas del Perú y Honduras. Confesemos por último que hay enfermedades procedentes de causas morales que atenuan el vigor espiritual y destruyen la relacion íntima que tiene nuestro físico con las mismas facultades, y que estas se pueden fácilmente curar con la música, la conversacion, el juego, la distraccion, &c.: siendo cierto que muchas veces se curan las dolencias físicas por medios morales, así como los males morales por los físicos. Pero son algunos médicos tan parecidos á los poderosos que miran al indigente con ojos de oro y corazon de hierro. Son tan indiferentes que es mucho peor que si fuesen abiertamente malos. Entonces todo el mundo los huiria; pero un espíritu indiferente no se niega á lo que se quiere exigir de él; ¿y esto como lo hace...? díganlo los que hayan tenido la desgracia de tener padres, maestros ó esposas indiferentes. Un médico, un juez y un gobierno indiferente son

la ruina de la sociedad: así como el uso vicioso de los brebajes farmacéuticos, de que son causa muchas veces aquellos facultativos que tienen conocido flujo por recetar, hace tanto daño á la naturaleza como provecho á los bolsillos de los boticarios; pero los regalos, las relaciones interesadas y otras cosas de esta especie son tan antiguas, tan usuales y de un manejo tan trillado y facil que hicieron decir á Plinio, hace mas de mil años, que los brebajes, pócimas, cerotes y epítimas de las boticas no tienen otra virtud que la de hacer ricos á los que las mandan y las elaboran.

Conociendo los primeros griegos la fuerza y virtudes de la música, hicieron alto aprecio de ella y la emplearon para civilizar á los pueblos. Los espartanos dirigieron á la música sus mayores atenciones, pues formaba una parte esencial de su educacion. Polibio hace observacion de lo muy útil que fue á los Arcades, en razon de que habiéndola abandonado una de sus ciudades, cayeron sus habitantes en la mayor fe-

rocidad y barbarie. Plutarco presenta la música como uno de los medios mas poderosos para mitigar unas pasiónes y reemplazarlas con otras mas dulces y suaves calmando el espíritu, pero esto es cuando la música pertenece á las composiciones magestuosas y patéticas que infunden amor á la virtud por medio de las sensaciones mas nobles y elevadas, apartando de los oidos aquellos tonos que producen un aire desenfrenado y licencioso, cuyas composiciones reprendia Aristóteles á los actores teatrales de su siglo. En el nuestro que se llama (porque su generacion lo pretende así) el siglo ilustrado; tendria este y todos los filósofos por desmoralizados que fuesen mucho que reprender tanto en los teatros como fuera de ellos. La impudencia, el descaro, la poca gracia, y cierta poesía de puerta franca para corromper la verdadera sal ática, sin imaginacion ni gusto, son los modelos de nuestros teatros, y la música suele ser plagiada de tres ó cuatro naciones estrangeras. Últimamente, si Aristóteles dijo lo que debió decir contra la mala música, cuando el mun-

do estaba en pañales, por decirlo así, ¿qué diria ahora este sabio filósofo si viera que las naciones que se precian de adorar al verdadero Dios han elegido para cantar sus alabanzas en los templos una música incentiva, sensual y afeminada? No era semejante á ella la que la Iglesia tenia establecida en los primeros siglos del cristianismo. ¡Ah reformas, y lo que tardais: cómo se conoce que los hombres os aborrecen!

Teología en general.

La meditacion, el ejercicio de las virtudes sociales, la abstraccion de los intereses terrenos y un fondo de bondad en el corazon son los preliminares que todo hombre debiera poner en constante práctica para entrar debidamente al santuario de una ciencia que es la conductora para conocer la grandeza de Dios y sus divinos atributos, así como el camino que nos ha de conducir á la vida bienaventurada segun la fé y la verdadera religion cristiana. Nada le puede ser al hombre mas interesante que el es-

tudio de esta ciencia, porque á la verdad ¿qué importa que el cristiano posea en su mayor perfeccion todas las ciencias y artes si es ignorante en los saludables principios de la religion? En efecto la sana doctrina y leyes benéficas que dicta el mismo Jesucristo hijo de Dios vivo en su adorable y santo evangelio, no sólo influyen en la educacion que forma los buenos ciudadanos, sino que marcan tambien la senda que conduce al hombre con seguridad á la bienaventuranza eterna. La religion católica, centro de la unidad verdadera, ha querido por medio de la *Teología dogmático-moral* instruirnos á fondo en las obligaciones que el hombre tiene con respecto á Dios, las que debe cumplir con respecto al prójimo y las que le incumben para consigo mismo. Su doctrina es el freno que mas poderosamente le contiene dentro del círculo de la razon y la justicia, y en una palabra es la ley de la reconciliacion de los hombres para hacerse merecedores de la gracia de Dios y de su gloria eterna. El dogma de la inmortalidad del

alma, la memoria de un juicio rigoroso despues de la muerte, el premio de las buenas obras y el castigo de las malas con perpetua privacion de los bienes eternos son los santos é inmaculados princípios que inspirá y establece la sagrada Teología cristiana como depósito de la fé y pura dimanacion del evangelio. Sus fines en esto se dirigen á instruir sus fieles hijos en cuanto deben saber y estar iniciados en sus misterios segun lo permite la capacidad del entendimiento humano, procurando reglar sus operaciones, asegurando así con la observancia de las leyes divinas en esta vida la venturosa suerte que esperamos en la otra. Esta verdad nos debe interesar como principio infalible para la mas alta aplicacion al estudio de la Teología, que es en esencia el conocimiento posible que debemos tener de Dios, de sus excelencias y de las cosas espirituales que se ha dignado revelar y ha enseñado á su Iglesia por medio de Jesucristo Señor nuestro. Es de advertir que no todos han de ser teólogos, y el simple particular que ha de aplicarse á

otras ciencias y artes tendrá suficiente con la enseñanza dogmática relativa á los principales misterios de la religion, constatados en los muchos y buenos Catecismos que tenemos, tomando en lo demas por norma mas facil y segura la *Teología natural y moral*, dejando para los doctores y ministros del Altísimo la sobrenatural y espositiva, para que como maestros que la han de enseñar á los demas, hagan de ella el alto estudio que necesitan, si han de llenar las sagradas obligaciones á que estan constituidos. Bien meditado tenemos que sea Teología natural y moral, para que puesta en manos de un cristiano que ha recibido la fé ortodoxa desde la cuna, no induzca ni pueda inducir á error, y así el escrutinio temerario que pudiera hacer algun ingenio tan sutil como ascético, seria temible en los paises donde se instruyen neófitos, catecúmenos, ó eslamitas que no reconocen como nosotros tres personas en una esencia. Añadamos á esto que si en la doctrina católica se tratáran de establecer esplicaciones tan latas, por el mis-

mo hechó se harian sospechosas, inductivas á dudas y por consiguiente á error; péro estos recelos no caben en todas las cabezas, sino solo en aquellas que estan desvanecidas á fuerza de una supina ignorancia, de una refinada malicia, ó del ciego empeño en sostener los absurdos principios de quererlo espiritualizar todo, manía que ha producido las diatribas teológicas, las disputas intestinas de las escuelas y no pocos cismas en la Iglesia, que no será muy dichosa con teólogos que tienen siempre tan cerradas las puertas del cielo, como abiertas las del infierno. La Teología natural es una ciencia que con solo el auxilio de la luz de la razon convence el entendimiento del hombre de la existencia real de un Ser supremo, soberano hacedor de todo lo criado, cuya mano poderosa y sabia gobierna el mundo y cuanto existe dentro y fuera de él, pero fundando este conocimiento en los mismos efectos de las obras de su mano. Así es tan patente la verdad con que la inteligencia suprema se manifiesta con la claridad mas

sublime cuando contemplamos la estructura del universo, la organizacion de sus habitantes, la constante armonía de los numerosos é inmensos globos que giran en el firmamento, y en fin, cuando vemos el paternal cuidado con que la divina Providencia prodiga con mano generosa el sustento á tantos millones de seres vivientes que habitan sobre la tierra. Esta razon poderosísima que el hombre percibe y toca con sus sentidos, le obliga á confesar la existencia de un solo Dios, y á ofrecerle el justo tributo de adoracion y de profundo respeto que imperiosamente exige la divinidad de nuestro corazon. La Teología moral es aquella ciencia que enseña el conocimiento de las leyes divinas y las humanas que tienen relacion con ellas, y de las cuales son aquellas la norma que nos pone á la vista los vicios y las virtudes, á fin de que nos apartemos de los unos y abracemos la práctica de las otras, instruyéndonos en órden á discernir lo que es bueno y lo que es malo, dando las mas puras lecciones para que el hombre cumpla con

los deberes que le impone la religion para con Dios, para con las leyes del estado y para con sus semejantes. En ellas se cifra la piedad cristiana, la razon, la justicia equitativa y distributiva, la caridad y todas las virtudes de que solo es capaz nuestra religion adorable, religion que detesta por doctrina inconcusa la esclavitud y la ignorancia que una porcion corrompida y desmoralizada del género humano se ha empeñado en sostener contra lo espresamente mandado en el evangelio de Jesucristo.

Historia.

Esta parte de instruccion del género humano no es una ciencia elemental, no es un arte, pero es el índice que señala al hombre el camino de la mas alta sabiduría: es la que instruye al hombre en lo pasado, le asegura en lo presente y le forma para lo futuro: es la maestra de los tiempos, la censora de las costumbres y el juzgado de la posteridad para las ac-

ciones, presentándonos á los hombres como fueron ó como debieran haber sido. Con este corto bosquejo que acabamos de hacer de la Historia dejamos bastante probada su utilidad y su estudio, que muchos toman como por pasatiempo, ignorantes ó ingratos á los ópimos frutos que produce. La historia merece tanto mas nuestra atencion cuanto nos presenta infinitos modelos de lo que por un término ú otro hemos precisamente de ser. Los héroes, los sabios, los literatos, los génios inmortales, las repúblicas, los reinos, los gobiernos, las leyes, las costumbres y cultos, las artes, las ciencias y cuanto el género humano ha inventado, todo es sinóptico en las tablas indelebles y conmemorativas de la Historia: todo lo tiene á la vista, todo lo analiza, y de todo saca deducciones y consejos útiles para el hombre en cualquier estado y condicion que se halle. Ella es la mas noble, la mas elevada y la mas heróica de las musas: ciñen su frente á un tiempo los laureles de Palas y Minerva. Basta que ella dispense sus dones á un

mortal para que se le deba de justicia el renombre de sabio. La magestad pasmosa de las santas escrituras segun la fé humana consiste en el órden historial con que se escribieron por la divina inspiracion; y todo lo mas noble, lo mas sabio y elegante que hay escrito ha tomado su forma y caracteres de ella, y por lo mismo ocupa siempre con fundadísima razon uno de los primeros lugares entre los estudios escogidos de los amantes de las ciencias: apenas hay artista que no la necesite, y en muchos es indispensable, de tal modo que un pequeño distraimiento de ella les ha hecho cometer errores irremediables en obras de conocido mérito, de lo cual podriamos referir hechos de toda especie. Tambien la necesitan los profesores de Retórica y Elocuencia, porque teniendo los hechos de todas las naciones á la vista y con ellos el catálogo de los hombres que mas célebres se han hecho por sus talentos y literatura, les proporciona la necesaria erudicion para instruir deleitando, que es el todo de la perfecta enseñanza literaria. Por otra

parte siendo la Historia en opinion de Ciceron el claro espejo en donde se ve la verdad; y la que enseña el arte de vivir bien, prueba el dicho de este inmortal orador y magistrado por medio de tan corto y enérgico encomio la utilidad é importancia de su estudio. La Historia demuestra cuantos resortes tiene el corazon humano y ensancha hasta el mas dilatado término el rango de nuestras ideas, de nuestros designios y de nuestros sentimientos. Ella nos instruye á fondo del orígen, progresos y verdaderas causas del atraso y adelantamientos del entendimiento humano, de la prosperidad, elevacion y ruina de los imperios. Nos presenta el cuadro en donde podemos ver con claridad y distincion los prodigiosos efectos de las virtudes, vicios y pasiones de la especie humana. Nos dá noticias circunstanciadas y reflexivas de la copiosa multitud de leyes, usos, costumbres y ceremonias de todos los pueblos y todos los cultos, cuya variacion ha hecho mudar tantas veces de faz al mundo político; y en fin la

Historia nos ha transmitido fielmente el orígen, progresos y estado de las ciencias, artes é ingenios que las cultivaron, perfeccionaron y condujeron hasta el alto grado en que las vemos en el dia con asombro y admiracion. La Historia ha hecho acelerar la perfeccion en las leyes, la dulzura en las costumbres, el lustre en la religion, la union y relaciones en los gobiernos y cuanto hay de mas político y arreglado en la sociedad. Sin ella ¿qué ideas hubieramos conservado de un Minos, de un Triptolemo, de un Solon, Licurgo, Dracon y otros muchos legisladores que dictaron reglas para morigerar las costumbres feroces de los hombres en los primeros siglos de la cultura y civilizacion? ¿Hubiera bastado la tradicion para que llegasen á nosotros sin una grosera y absurda corrupcion noticias tan abundantes, tan útiles y necesarias para proveer á nuestras necesidades y establecer nuestros derechos con cuanto se ama y aprecia sobre la tierra? Es claro que no; pues son muy pocas las tradiciones que

han llegado á nosotros sin alteracion sensible, porque tal es la fragilidad é inconstancia de la memoria humana y el contraste de incidentes que la impulsan á retener ú olvidar los acaecimientos de que suele ser depositaria. De lo dicho se puede deducir lo mucho que debemos á los ingenios filosóficamente sabios que en las mas gloriosas épocas de Grecia y Roma nos abrieron tan noble y magestuosa senda. A ellos debemos lo mas erudito de nuestros conocimientos y la pauta que debemos tener siempre presente para elegir lo bueno y reprobar lo malo.

La ley respetuosa del mas puro agradecimiento nos obligará, sin embargo de lo compendioso de estas Observaciones, á hacer mencion honorífica de aquellos varones, tanto antiguos como modernos, que se han señalado en este género de literatura. Pero no podemos dispensarnos, antes de proceder á la ejecucion de lo prometido, de espresar el alto nombre que han merecido los grandes reyes de Macedonia Filipo y Alejandro, quienes promoviendo la historia de sus dias,

se supieron adquirir la mas célebre reputacion de políticos y guerreros entre todos los celebrados, encarecidos y respetados de la antigüedad. Sus acciones heróicas, su estraordinario valor y ardiente patriotismo pueden servir de modelo á las presentes y futuras generaciones. Tales como estos son los preciosos frutos y los dulces recuerdos que nos ofrece la historia. En ella encontramos estampada la muy grata memoria de todos aquellos hombres venerables que constituidos en nuestros maestros y bienhechores, nos impone la obligacion de pagarles el justo tributo de nuestro reconocimiento y admiracion, añadiendo á este bien el de ponernos delante las hazañas de nuestros mayores en defensa del suelo que los vió nacer, para que nosotros poseidos del mismo noble espíritu los imitemos haciendo, si cabe en lo posible, que el amor á la patria sea superior á la razon. Estos motivos son á todas luces suficientes para inflamar nuestros deseos en el estudio de la historia como una de las mejores escuelas que nos ilustran y nos hacen sólidamente virtuosos.

dándonos los conocimientos relativos á todos los estados y destinos en que se pueden hacer servicios á la nacion, al mismo tiempo que por un medio tan decoroso y justo afianzamos nuestra propia conveniencia.

Hagamos, pues, una breve enumeracion de los hombres que mas se han distinguido en el trabajo y buen desempeño de escribir la historia, y concluiremos su apología si no como ella merece, á lo menos segun nuestros cortos alcances.

Herodoto.

Herodoto de Alicarnaso, griego de nacion, escribió en nueve libros la Historia del tiempo que medió entre Ciro y Jerges, obra tan estimada, que habiéndose leido en los juegos olímpicos, la llamaron por su primor las Nueve Musas. Aunque algunos le acusan de poco exacto en las cosas que pasaron durante su siglo, que ocupaba el tiempo en digresiones impertinentes y hechos fabulosos, con todo eso escede mucho á los antiguos historiadores. De los griegos mo-

dernos es el que guarda mas método, mas profundidad en sus pensamientos y mas nobleza en la espresion. Ciceron le llama Padre de la Historia y Príncipe de los historiadores; pero Plutarco, Dion y otros han pretendido desacreditarle. Es cierto que si las pasiones no tuvieran imperio sobre el juicio de los hombres, sería el voto de estos dos sabios de mucho mas peso en esta ocasion.

Tucídides.

Siendo Tucídides de corta edad presenció la lectura que Herodoto hizo de sus libros historiales en los juegos olímpicos, y de tal modo se encendió en deseos de imitarle, que dando de mano á los ejercicios pueriles, se entregó desde luego á la mas empeñada leccion de los mejores historiadores, ocupado siempre en seguir la empresa de Cronista, á que su inclinacion le arrastraba. Escribió en edad competente la Guerra del Peloponeso entre Atenas y Esparta, obra que no pudo concluir, y que

despues continuaron Teopompo y Jenofonte. La oportunidad de sus reflexiones, magestad de estilo y pureza de lenguaje demuestran que aspiraba á enseñar mejor que á deleitar. Para escribir con acierto pagaba las noticias á los lacedemonios y atenienses. Ciceron dice que Tucídides es agudo, sutil y breve, y que tiene tantas sentencias como palabras; aunque hay otros que dan la preferencia á Herodoto sobre Tucídides; mas nosotros respetemos al elocuente Ciceron por ser su voto en materia de literatura de tan grande autoridad, que sería muy chocante querer contradecirlo.

Jenofonte.

Jenofonte, filósofo, historiador y famoso capitan de la república de Atenas, fue muy alabado por la célebre *retirada de los diez mil griegos* que fueron á Persia á socorrer al jóven Ciro. Escribió la vida de Ciro no como era en sí, sino como debe ser un buen príncipe. Concluyó la Historia de la Guerra del Peloponeso que Tucídides no pudo aca-

bar, y por su elegancia le llamaron la Musa Ateniense. Algunos le censuran de sobradamente crédulo, á pesar de sus grandes conocimientos como filósofo; pero al mismo tiempo dicen que respetaba en estremo la religion. Por estas razones no podemos menos de notar en favor de Jenofonte que con dificultad se hallará un diamante por hermoso y perfecto que sea que pueda merecer la admiracion de cuantos ojos le miran.

Polibio.

Polibio de Megalópolis, amigo del grande Scipion, escribió la Historia de todo lo acaecido desde la segunda guerra Púnica hasta la de los lacedemonios. A fin de escribir con exactitud viajó para saber y observar los pueblos y sitios de que habla su historia; pero á pesar del singular aplauso que mereció su obra, no faltan censores que le tachan de insufrible y poco exacto en la propiedad de las voces y orden de las frases; pero nosotros tenemos á la vista lo que decia el célebre Aristóteles: *con mas facilidad*

se destruye un edificio que se edifica. La crítica es natural inclinacion de la perversion humana; la perfeccion en el trabajo es un dote raro y difícil de conseguir, y por esto debemos ser compasivos é indulgentes con aquellos que si no lo hubieran hecho, tal vez no pudiéramos hacerlo nosotros.

Dionisio.

Dionisio de Alicarnaso escribió las Antigüedades Romanas en veinte libros, que despues compendió en cinco. En opinion de autores eruditos su cronología es muy exacta, y su obra muy interesante en razon de las muchas noticias que transmite de las leyes, usos y costumbres del antiguo imperio romano. Algunos le inculcan de supersticion y demasiado parcial en ensalzar los hechos de la Grecia su patria; pero aun quando un hijo se esceda algo en el elogio de una madre que ama, ¿se le podrá con razon acusar de delincuente?

Diódoro.

Diódoro fue natural de Agirio, y gastó treinta años en componer su Biblioteca en tiempo de Cesar y de Augusto. No falta quien le compara á aquellos hombres sin filosofía que por su demasiada credulidad aumentan la obscuridad de la historia. En verdad que si los críticos tuvieran que sufrir un rigoroso examen para poder ejercer la delicada comision de censores, en este caso es de fé que no hubiera tantos Zoilos impertinentes, y muchos escritores de conocido mérito descansarian en paz.

Plutarco.

Plutarco de Cheronea, de Beocia, filósofo naturalista, orador é historiador, viajó por Egipto y Grecia para consultar á los sabios. Se dice que fue maestro del emperador Trajano. Entre sus muchas obras merece la mas alta consideracion la de las Vidas de los griegos y romanos mas ilustres. To-

dos los sabios la miran como un tesoro de fina erudicion. Un célebre historiador moderno dice: que Plutarco escede á todos los griegos; porque al mismo tiempo que la sana moral es el alma de sus escritos, instruye é interesa tambien.

Tácito, Cornelio y Salustio.

Estos célebres romanos, aunque puede decirse que siguieron en rigor la senda que les habian trazado los griegos, á quienes se leia y estudiaba en Roma con tanto fruto como empeño, sin embargo todos tres rivalizaron á porfia en escribir bien, y aunque en diferentes épocas su lenguage parece aprendido en una misma escuela, y sus historias estan adornadas de pensamientos muy semejantes, frases hermosas y toda la magestad de la lengua latina, á ellos debemos los modernos el método y órden de nuestros escritos, y los españoles una célebre historia escrita en latin por el P. Juan de Mariana, ilustre historiador si hubiera trabajado

con noticias mas exactas, mas cronológicas y menos fanáticas.

Don Alfonso el Sabio.

El primero de los historiadores españoles fue Don Alfonso X de Castilla, llamado el Sabio por ser filósofo, astrónomo, legista, orador y poeta. Era este príncipe la honra de la religion y de la patria, y como el tipo de la sabiduría en un siglo lleno de fanatismo y de estupidez. Gran parte del clero temieron en su tiempo una reforma, y los regulares se levantaron contra él, le calumniaron, é hicieron todo lo posible para dar la corona á Sancho el Bravo su hijo, príncipe brutal y criado con la ferocidad y fanatismo del siglo. Alfonso sacó de pañales á la lengua castellana. Escribió una Historia general demasiado buena para los que la habian de leer, sus famosas leyes de Partida, sus Tablas Alfonsinas y el libro de las Querellas contra su infame hijo y los traidores que le vendieron. La ciudad de Sevilla fue su asilo, cerrando sus puertas á los traido-

res y manteniendo al rey como pudo. Alfonso era muy noble en sus acciones, liberal en sus palabras, constante en sus adversidades, moderado en sus glorias, y amigo declarado de las instituciones libres. Fue nombrado por su gran fama emperador de Alemania y electo rey de Polonia; pero todo lo abandonó como buen español. A la muger del emperador Manuel Comneno dió para rescatar á su marido una suma de seis millones de escudos de oro, que despues le hicieron á él bastante falta, y por este acto munificentísimo le acusan de demasiado pródigo. Un español moderno se atrevió, como buen fanático y mal fraile, á ultrajar su buena memoria; pero otro español amigo de la libertad y de la sabiduría le dió al Padre un buen *tapaboca*, y no le sirvió ser autor *zumbon*, pues tuvo que callar al mayor juego que se le opuso. ¡*Un Iriarte para un fraile aislado*!

Don Rodrigo.

El arzobispo de Toledo Don Rodrigo,

conocido por una Historia de España y otros escritos, hubiera sido un buen historiador; pero su flujo por llenar las páginas de sus obras de todo aquello que pudiese de algun modo establecer el poder clerical, llenando los hechos históricos de tradiciones vulgares, de milagros falsos y cosas inconexas, le granjearon una reputacion poco apreciable entre los literatos españoles, que en el dia le citan solo porque era *arzobispo* y se llamaba *Don Rodrigo*; razon por qué ambos nombres significan algo entre ciertos y ciertos españoles.

Lafuente.

El P. Lafuente compendió la Historia general de España, compendio que difiere muy poco del que escribió en frances el jesuita Duchésne, y tradujo otro jesuita que se habia adquirido gran reputacion en otras obras; la que perdió despues en una traduccion que puede pasar por un cólico de una erudicion indigesta, donde se calla mucho que no se debia callar, y se dice mucho que no se debiera decir.

Mariana.

El jesuita Juan de Mariana, hijo de un prebendado de la iglesia colegial de Talavera, habido en una doncella noble de aquella ciudad, es entre los escritores españoles el que con mas razon se lleva la palma. Este grande historiador y sabio literato procuró en cuanto le fue posible desnudar á la Historia general de España de cuantos errores estaba llena, pero tuvo que beber las noticias por conductos corrompidos con la mas baja estupidez, fanatismo é ignorancia. Juan de Mariana escribió en latin su original, hizo despues su traduccion, sin querer pasar adelante cuando llegó al reinado del padre del príncipe reinante; para lo cual dió razones tan fundadas y con tanto amor á la verdad, que con dificultad se hallará escritor que en esta parte le haya aventajado. El P. Juan de Mariana era un sacerdote de conocida ciencia, virtud y religiosidad, con unos conocimientos que en su tiempo eran poco comunes á las corporaciones á que

Mariana y otros pertenecian, ocupadas entonces en estender su influencia sobre el pueblo español.

Los Mohedanos.

Estos dos escritores merecen no menos honorífica mencion que la que llevamos hecha en favor del P. Mariana. Eran hermanos religiosos de la Tercera Órden seráfico claustral de Andalucía. Historiaron lo mas notable que llegó á sus noticias de un modo mas erudito de lo que se podia esperar en la época que lo hicieron. Su lenguaje no es el mas correcto, pero su cronología tiene de escelente cuanto se puede apetecer por su modo de desenlazar los hechos históricos de tiempo de los fenicios, cartagineses y romanos. Se deja conocer que su labor estaba planteada sobre cimientos firmes. Se conoce en ellos un espíritu escudriñador amante de la verdad y poco aseverativo en las cosas inverosimiles. A ellos se debe tal vez la brújula con que escribió Masdeu su Historia crítica de España, y su

doctrina fue la senda que pisaron luego Pellicer, Mayans, Nicolas Antonio, é Iriarte. Los Mohedanos han sido dos diamantes que han lucido á vista de los literatos mas que el P. Florez y otros que han andado por las ramas en materias de Historia, sin atender á que la parte esencial es el tronco. La etimología gramatical es fastidiosa é inútil; pero la historial es necesaria por estar en ella la raiz de la sana crítica y los mas interesantes descubrimientos.

Solís.

El presbítero don Antonio de Solís y Rivadeneira, cronista de S. M., escribió su incomparable Historia de Méjico: historia que no hay otra que la esceda en Europa con respecto á pureza en el lenguaje, magestad de estilo, verdad en los hechos y descripciones topográficas. Al tiempo que se oye al historiador, se ve tambien el autor de una epopeya pintando las cosas con una dulzura encantadora y una novedad verosimil y sencilla. En su héroe brillan todas las

virtudes algun tanto empañadas con la dureza del caracter de un soldado estremeño lleno de valor, de celo por conquistar, y de fidelidad para conservar á su príncipe lo conquistado. En algunas relaciones deja en descubierto la impolítica de algunos españoles, su ambicion y él mal modo de portarse con los naturales del Nuevo mundo; pero estos mismos lunares dan bien á conocer la imparcialidad del escritor y su tino en llevar adelante el fin que se propuso para dar una historia que, como el Quijote de Cervantes, se ha traducido en todas las mejores lenguas sin haber sido impugnada de nadie; y con justa razon està en el ràngo y posesion de ser uno de los modelos que mas honran á la lengua castellana, haciendo ver á todos de lo que es capaz su belleza.

De los Historiadores españoles en general.

Si las faltas de un historiador procediesen todas de la obscuridad en que las séries de los tiempos, las conquistas y los trastor-

nos ponen á las naciones para no poder formar una exacta memoria de sus hechos, nadá tendriamos que decir contra nuestros historiadores, que acaso son en esta parte los mas comprometidos que ha tenido el orbe literario. Pero no estriva en este solo principio la buena ó mala fama que pueda adquirirse un historiador. El defecto arriba indicado se le perdonarán todos cuantos le sepan, ya sean sabios ó ya ignorantes. Mas no puede caber en lo posible que á escritores contemporáneos de los hombres, de los hechos y de las cosas que refieren, se les permita decirlas por amor, por ódio, ó interés de un modo distinto de como fueron en sí: que inventen hechos que han sido desconocidos hasta que sus plumas tímidas, crédulas ó mercenarias los estamparon: que pretendiendo hacer un comercio de la religion, de la política, de las costumbres y aun de los hombres mismos en favor de los príncipes que los nombraban cronistas, se aventuren á ser desmentidos de todo el mundo: estas son faltas imperdonables que han cometido muchos historiadores, que sin ellas

merecerian un asiento en el augusto templo de la inmortalidad.

En España se ha premiado pocas veces al que mejor ha escrito en materia de Historia; se ha pagado un buen sueldo á un hombre ó dos que adquirieron el empleo de cronistas por relaciones ó por dinero, y este manejo es el único para que jamas se haya podido decir la verdad, y mucho menos en el caso de haber tenido que atacar abusos dimanados del gobierno que pagaba ó podia dispensar gracias y honores á los encargados de escribir.

Gonzalez Dávila, Hurtado de Mendoza, Zurita, los Argensolas y otros muchos que no queremos nombrar porque forman la inmensa mayoría de los que no han hecho mas que contar fábulas ridículas, hechos inconexos y mentiras detestables, en lugar de instruir en la verdad al pueblo español, ¿qué concepto deberán gozar en el recto juzgado de la posteridad, ni qué fama póstuma podremos dispensarles? Amparados con la obscuridad de la cronología mal castigada y peor remitida á nuestros tiem-

pos, han aumentado la confusion y la duda de cuanto han escrito, levantándo la bandera del pirronismo; sistema que pone á cualquier literato en peor posicion que la de no tener escrita historia alguna. Tal es la funesta regla general con que vivimos despues de tantos años de civilizacion y tantos sacrificios hechos en favor de una literatura sin espejo en qué mirarse, ó sin historia que es lo mismo.

Geografía.

Para que el estudio de la Historia produzca los ópimos frutos de que es susceptible, se hace necesaria la inteligencia de la Geografía, ciencia que contínuamente versa con los hechos, sitios y modos con que fueron ejecutados los pasages mas interesantes que nos refieren los historiadores. La Geografía y la historia se hallan tan íntimamente unidas que no puede comprenderse bien la lectura historial sin su auxilio. Y en efecto si la historia se propone describir puntualmente las céle-

bres batallas entre griegos y persas, como las de Maraton, Salamina, Platea, Cheronea, Isus, Arbela y las Termópilas: las que dieron los romanos con los fenicios ó cartagineses en Trebia, Trépano, Heraclea, Cannas y Regila: las sangrientas y porfiadas entre moros y cristianos de Yunquera, Alcorat, Navas de Tolosa, el Salado, Zalaca ó Alarcos y Bejar; y finalmente si la historia quiere dar noticia de la estension de un imperio, un reino ó una parte general ó particular del globo terráqueo, no puede hacerlo sin espresarse geográficamente, ni el lector comprenderá bien lo que la historia dice si por lo menos no tiene una idea general de la Geografía. Ella determina el sitio de las ciudades, villas, lugares, aldeas, castillos, montes, rios, lagos, mares, islas, golfos, cabos, istmos, puertos, ensenadas, estrechos y cuanto existe sobre la superficie de la tierra, en cuanto está á la vista de los hombres y en algnn modo lo pueden examinar. Hay ciencias enlazadas íntimamente con la historia, en las que no se puede

dar paso sin tener que recurrir de hecho á los conocimientos teórico-prácticos de la Geografía. ¿Cuántas cosas interesantes se nos quedarian por saber, si al registrar las páginas de la Náutica, historia maritima y natural, Botánica, Mineralogía y otras muchas, ignorásemos la Geografía? ¿Qué seria de nuestra literatura, si hablando de la canela no supiesemos dónde se halla situada Ceylan, si de la plata el Potosí, y qué ideas tendriamos de lo que es la nueva Zelandia respecto de nosotros? Esta probado que de absoluta necesidad hay que consultar á la Geografía, marcando por su medio las localidades respectivas, su altura de polo, sus meridianos, sus climas, sus grados de longitud y latitud, los paises antípodas que les corresponden, sus derroteros por mar y sus caminos por tierra, los pasos peligrosos en ésta y los escollos en aquel, debiendo concluir esta observacion con decir que un literato sin Geografía, despues de no merecer este nombre, no puede leer dignamente una gaceta, que para rubor de los erudítos á la violeta es cuan-

to tenemos que espresar. De este modo aparece que la historia y Geografía obran de mancomun auxiliándose con sus luces del mismo modo que los cristales permiten la penetracion de la materia luminar para conseguir el fin de alumbrarnos que nos hemos propuesto al intentar su combinacion; por cuyos motivos debemos recomendar el estudio de esta ciencia á todos los amantes de la literatura histórica que tanto se apoya en ella.

Urbanidad.

La perfecta inteligencia teórica y práctica de los usos y costumbres mas bien recibidos en la sociedad, ejecutados con naturalidad y desembarazo, se llama *Urbanidad ó civilizacion.* Este estudio ofrece la garantía mas noble y mas útil que puede disfrutar el hombre cual es el aprecio de sus semejantes. El hombre atento, cortés, y suave sin afectacion se granjea con sus buenos modales la deferencia y buen parecer del trato humano. Un sabio sin es-

tilo, sin afabilidad ni cortesía es un árbol agreste, cuyo fruto no se puede comer por haberle faltado el cultivo al debido tiempo. La puerta de entrada para la buena correspondencia ha sido siempre la dulzura de carácter, dulzura que une los lazos mútuos con que se estrechan los vínculos de una constante y sincéra amistad. La Urbanidad abraza una dilatada estension en sus preceptos y reglas, siendo estas tantas y tan diversas como son las acciones del hombre, sus palabras y en algunos casos hasta sus pensamientos. En sujetar con oportunidad los escesos que en ellos pudieran causarse consiste el verdadero tino táctico para no desagradar ni ofender la delicadeza de la sociedad, á cuyo respeto y benevolencia debemos sacrificar gran parte de las libertades que parece hemos recibido de las manos de la naturaleza. Yo creo que sea algo quimérico obrar segun ella y no ofenderse la sociedad. En vano querrán los filósofos destruir ciertos principios, que no son preocupaciones aunque á primera vista lo parezcan. El hijo de la

naturaleza obrará bien delante de otro como él, pero no tendrán sus operaciones igual acogida delante de un ciudadano lleno de cultura y esmerada prevision. En este caso se resiente aquella parte de amor propio que es el vehículo de las buenas acciones y á la cual llamamos comunmente delicadeza. Pero no siendo nuestro ánimo enumerar en estas Observaciones las reglas de la Urbanidad, bastará que indiquemos cuán necesaria es su leccion metódica, y procurar tenerlas muy en la memoria por ser infaliblemente el símbolo que distingue al racional de los irracionales; y para convencerse de este aserto no tenemos mas que fijar la vista sobre aquellos hombres que viven con pocas ó ninguna idea de cultura, sin sentimientos sociales y sin estas reglas ó leyes de que hablamos, y bien pronto hallarémos que mas bien nos parecen fieras que hombres cuando encontramos aquellos usos toscos y brutales agenos de un ser dotado de razon. Bien claro es que las costumbres feroces y abandonadas á la inclinacion del hombre mismo que desea des-

de que viene al mundo una libertad ilimitada en todas sus acciones, presentan al género humano civilizado un espectáculo de bajeza y humillacion; pero al mismo tiempo nos enseñan con un elocuente silencio lo mucho que debemos á las leyes de la Urbanidad y al cultivo de las ciencias, sin las cuales viviriamos sumidos en un estado de barbarie, lleno de horror, de vilipendio y de toda infelicidad, estado que reduce al hombre al trabajo material, siendo una acémila de sus semejantes. Vistas las facultades cuyo estudio y cultivo puede de hecho asegurar una sólida y brillante instruccion parece necesario que antes de terminar estas sincéras Observaciones, tomemos á nuestro cargo desvanecer las objeciones y temores que puedan tener aquellos genios pusilánimes que poniendo montes de dificultades al solo nombre de estudio y literatura conciben una imposibilidad absoluta en abrazar tantos ramos. Es cierto que el mas profundo ingenio se perderia en el insondable piélago de lo mucho que el hombre tiene que

estudiar, si no tuviese la rémora del método y si emprendiese el curso de los estudios sin concierto y á la ventura; pero dos reglas tenemos que nos pueden salvar del escollo en que pudieran estrellarse todas nuestras esperanzas y que nos deben dirigir constantemente en tan árdua empresa. La primera es fijar toda nuestra atencion en buscar la verdad ó al menos la verosimilitud en todo cuanto se presente á nuestro exámen, lo cual se consigue con la constante meditacion, la exactitud de lo verdadero comparado con lo falso y erróneo, el convencimiento de la razon y las preguntas oportunas á quien mas sabe cuando no se alcanza en los libros la investigacion de lo que se desea. La segunda es limitarnos á estudiar únicamente lo provechoso, apartando toda sutileza que nos haga perder el tiempo en vanas teórias; pues de otra suerte se haria interminable y oneroso el estudio de las ciencias, produciendo en lo esencial de él un manantial de errores complicados con muy frívolos conocimientos, males que las es-

cuelas han sufrido por espacio de algunos siglos y en los cuales volveriamos á caer al mas leve descuido. Y aunque confesemos lo frágil de la memoria del hombre para sobrecargarla de vastos é intrincados asuntos, así como es limitado el entendimiento para comprender distintamente la multitud inmensa de ideas que arrojan todas las ciencias, podemos asegurar que un buen método en el cultivo de la memoria y el buen órden en la admision de ideas al entendimiento, destruyen cualquier sospecha en contrario de su consecucion por abultada que aparezca. Y del mismo modo conocemos que los deberes generales de la sociedad como los particulares de cada individuo son otros tantos impedimentos que quitan gran parte de tiempo al estudio: en cuyo caso debemos ceñirnos al estudio de lo útil y estrictamente necesario, pues querer avanzar á saberlo todo, seria forzar la memoria y ofuscar el entendimiento para no saber nada ó saber mal lo poco que se pudiese aprender. Aun cuando se diese el supuesto de aprender cuanto se le-

yese, se deberia tomar por base el estudio del arte de pensar y razonar bien, sin cuyos fundados elementos todo estudio es ficticio y de absoluta nulidad. Observemos por último cuán rara vez reune una persona la memoria profunda con un igual entendimiento, y en consecuencia de esta generalidad prefijemos por ley terminante que aquel que desea cimentarse en los mas útiles conocimientos de literatura, debe proponerse desde luego el estado de ignorancia en que ha de quedar de muchas cosas por mas que se empeñe en saberlas, único recurso en el que hallan los que aspiran al renombre de sabios un verdadero consuelo. Pero no podemos desentendernos de inculcar que para llegar á adquirir los altos conocimientos en las ciencias, reclama su estudio un gusto dispuesto á llegar á poseerlas por medio de una constante aplicacion, apoyada siempre en el órden metódico que tanto hemos encargado durante nuestro discurso, y de cuyas razones sacarán los amantes de la literatura que las observen el fruto de sus tareas, lo cual

les garantiza el célebre filósofo Aristóteles cuando dice:

"El estudio de las ciencias y artes liberales es penoso y amargo; pero sus frutos son dulces y sabrosos."

FIN.

INDICE

de las materias que incluye este opúsculo.

DE LAS TRES NOBLES ARTES.